

La Ilustración Artística

Año XXXV

BARCELONA 31 DE JULIO DE 1916

Núm. 1.805

LA GUERRA EUROPEA



En las trincheras inglesas. — Telefonistas militares recibiendo las órdenes del cuartel general

(De fotografía de Parrondo)



Servicios de la

Compañía Transatlántica

LÍNEA DE BUENOS AIRES

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA, MÉJICO

Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes.

LÍNEA DE CUBA MÉJICO

Servicio mensual, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña y Santander.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite pasaje y carga con trasbordo para Veracruz, Tampico, Puerto Barrios, Cartagena de Indias, Maracaibo, Coro, Cumaná, Carúpano, Trinidad y puertos del Pacífico.

LÍNEA DE FILIPINAS

Trece viajes anuales arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz y Cartagena para salir de Barcelona cada cuatro viernes, o sea: 7 Enero, 4 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre; para Port-Said, Suez, Colombo, Singapore, Ilo Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, o sea: 25 Enero, 22 Febrero, 21 Marzo, 18 Abril, 16 Mayo, 13 Junio, 11 Julio, 8 Agosto, 5 Septiembre, 3 y 31 Octubre, 28 Noviembre y 26 Diciembre, para Singapore y demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4 y de Cádiz el 7, para Tánger, Casablanca, Mazagán (Escalas facultativas), Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

LÍNEA BRASIL-PLATA

Servicio mensual saliendo de Bilbao y Santander el 12, de Gijón el 13, de Coruña el 14, de Vigo el 15, de Lisboa el 16 y de Cádiz el 19, para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el 12 para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

NO MAS VELLO

POLVOS COSMETICOS DE FRANCH



DEPILATORIO

NO IRRITA EL CUTIS

QUITA

EL VELLO Y EL PELO

MATA LA RAIZ

PRECIO 250 P. POR BOTE

EN TODAS LAS FARMACIAS Y PERFUMERIAS

AL POR MAYOR-BORRELL HERM. ASALTO, 52, BARCELONA

DICCIONARIO

de las lenguas española y francesa por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA

Cuatro tomos encuadernados 55 pesetas MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

BALNEARIO RIUS

CALDAS DE MONTBUY

Reumatismos, gota, anquilosis, escrofulismo, sífilis, neurosis, hemiplegias, parálisis, neuralgias, bronquitis, traumatismos, etc.

Instalación hidroterápica completa. - Servicio de cocina esmerado. - Grandes comedores con vistas al campo. - Salón, teatro, salas de tresillo, billar y escritura. - Gran parque, etc.

No confundir este Establecimiento con otros de la misma población.

Tintura del doctor Jimeno

para teñir el pelo de color castaño obscuro o negro de ébano. Su empleo es sencillo y rápido, higiénico y eficaz. *T* es pesetas. Venta en droguerías y perfumerías. - Barcelona, plaza Real, 1, farmacia del Globo del Dr. Jimeno.

Depilatorio imperial Padró

quita el pelo o vello con prontitud y sin peligro ulterior para el cutis. - 50 años de

éxito. Frasco 2,50 pesetas. Venta en droguerías y perfumerías. - Barcelona, plaza Real, 1, farmacia del Globo.



Si quieres niña que el hombre tu esclavo sea y reflejado en tus ojos el cielo vea, ser joven, graciosa y bella siempre procura, lo cual se consigue usando la PECA-CURA.

Jabón, 1'25; Crema, 1'75; Polvos, 2; Agua cutánea, 5 ptas.

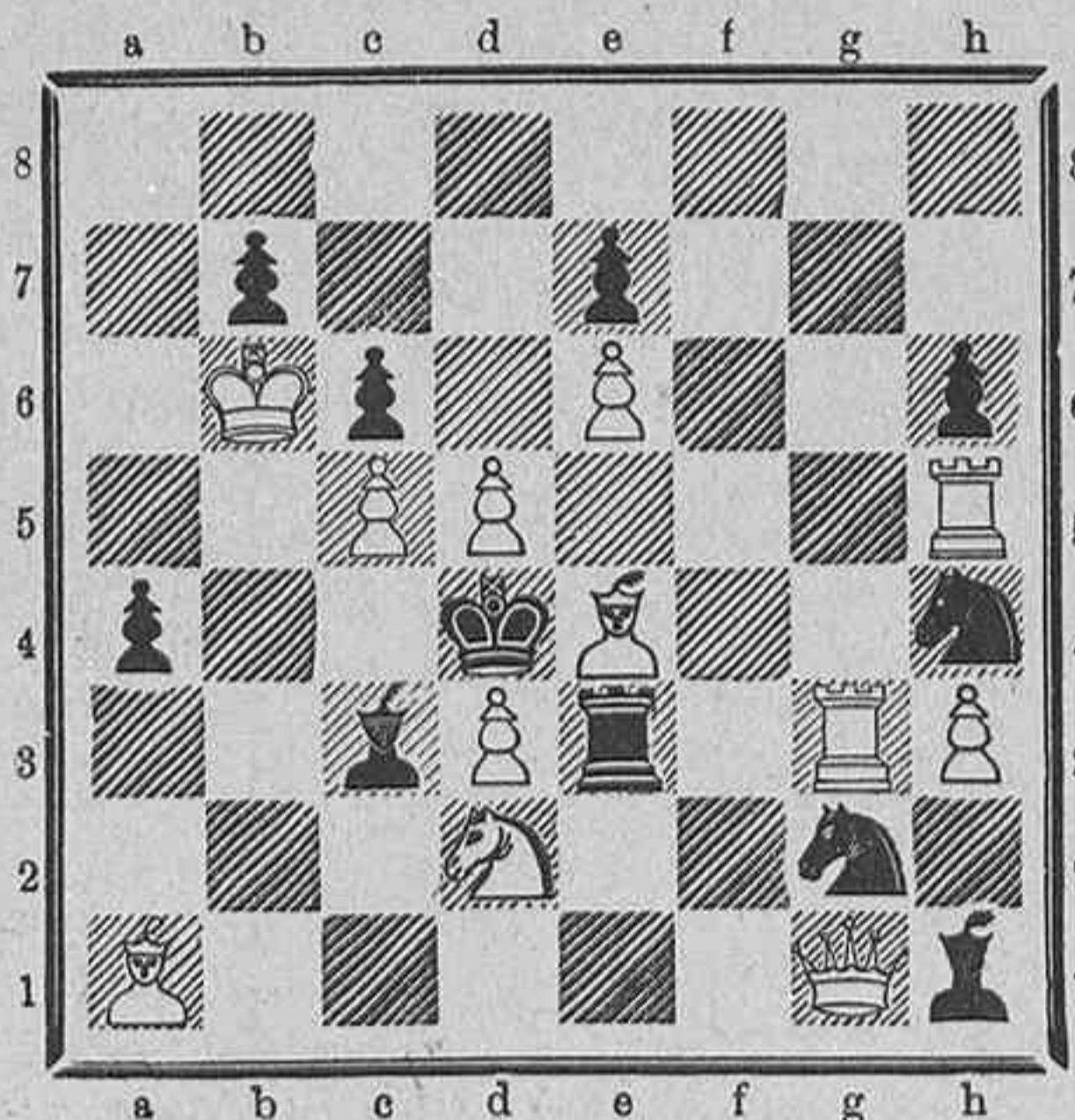
Creación de la Casa CORTÉS HERMANOS

BARCELONA

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 689, POR A. G. MESCHICK

NEGRAS (11 PIEZAS)



BLANCAS (12 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas

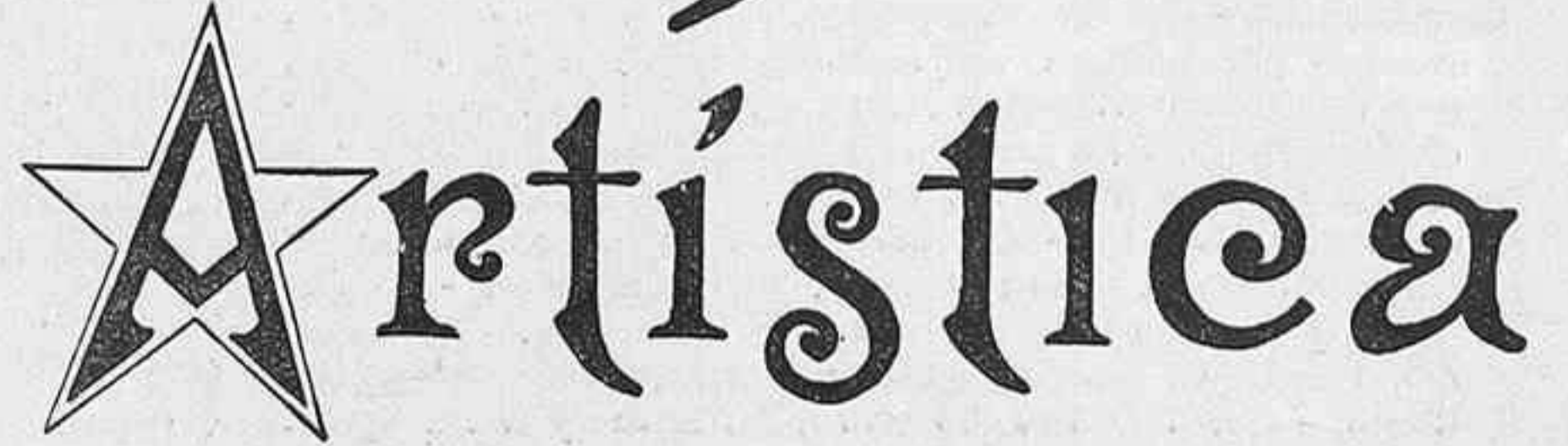
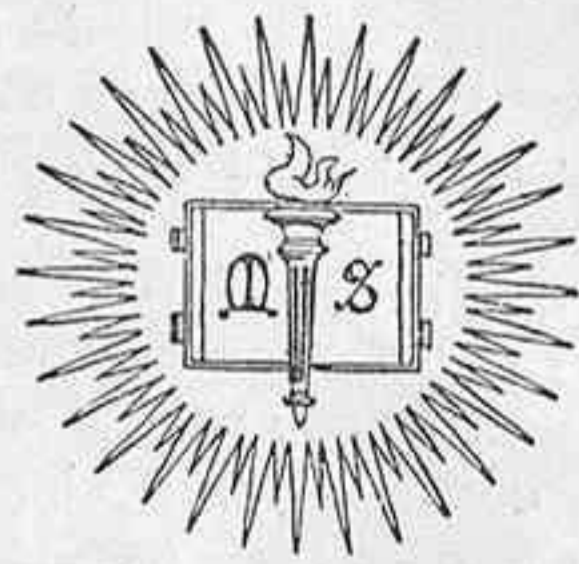
SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 688, POR A. ELLERMAN

1. D b 5 - e 5.

OBSEQUIO HUMANITARIO

La neurastenia, inapetencia, debilidad cerebral y demás enfermedades del sistema nervioso se curan rápidamente con el FOSFO-GLICO-KOLA, Doménech, cuyo autor manda GRATIS, a quien lo pida, una muestra, prospecto y certificados autógrafos VERDAD de varias eminencias médicas de España. B. DOMÉNECH farmacéutico. - Ronda San Pablo, núm. 71, BARCELONA.

La Ilustración Artística

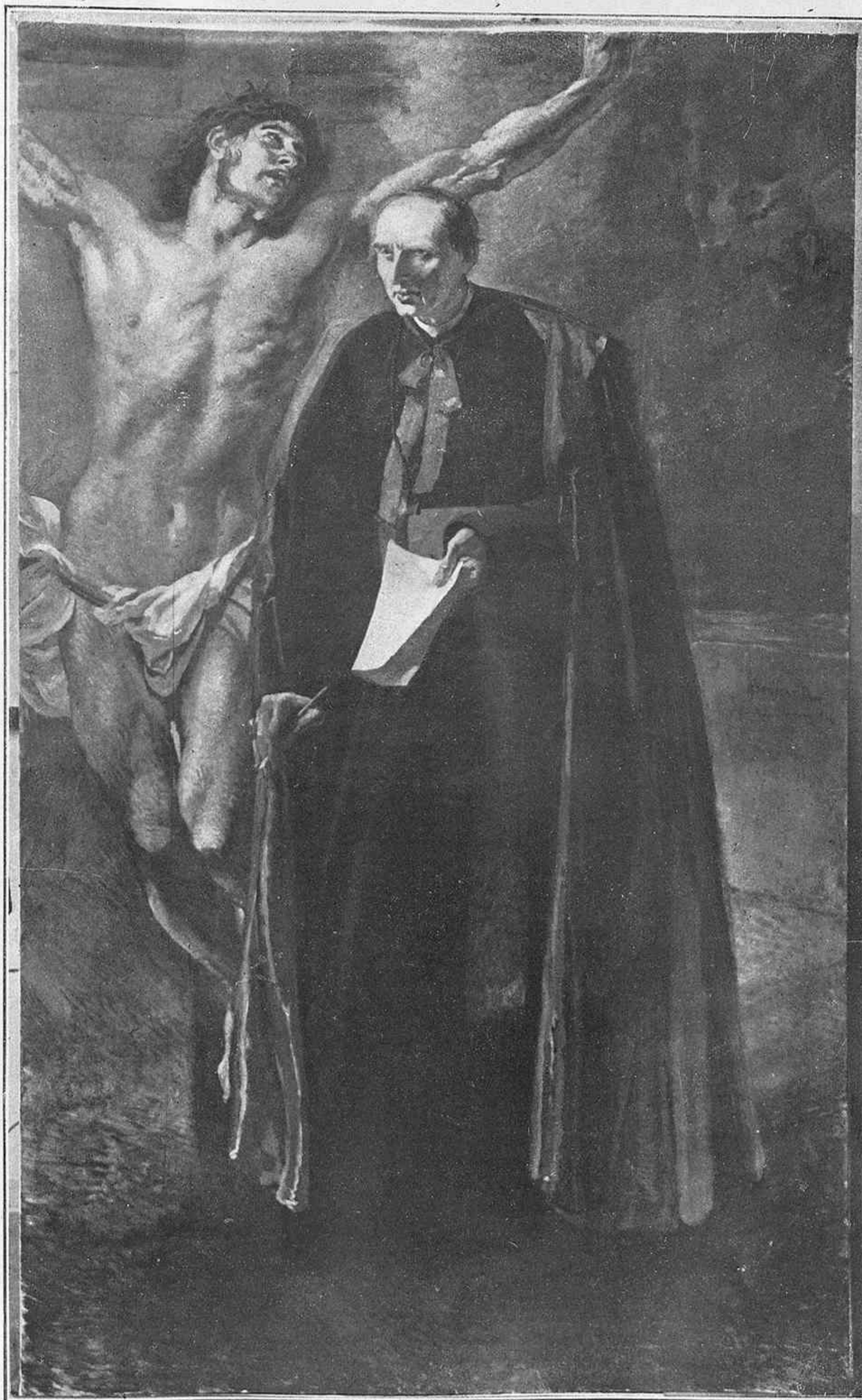


AÑO XXXV

BARCELONA 31 DE JULIO DE 1916

NÚM. 1.805

UNA PINTURA INTERESANTE



Retrato del cardenal belga monseñor Mercier al lado de la efigie de Jesucristo en la Cruz, pintado por el famoso artista Besnard, director de la Academia Francesa de Roma. (De fotografía remitida por J. Vidal.)

SUMARIO

Texto. - *La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. - *Esculturas inglesas modernas*. - *La guerra europea*. - *San Sebastián. El verano de la Familia Real*. - *Amores verbeneros* (novela ilustrada; continuación). - *Cyónicas madrileñas. La antesala del Rastro*, por Luis Huidobro. - *Barcelona. Festival benéfico. Carrera de automóviles*. - *El conflicto entre los Estados Unidos y México*. - **Libros.**
Grabados. - *Retrato del cardenal belga monseñor Mercier*, pintado por Besnard. - *Procesión trágica; Hacia el ideal*, obras de Carlos Wheeler. - *El amor y la vestal*, por S. Nicholson Babb. - *La juventud y la sombra; El hombre y la máscara*, obras de Ricardo Garbe. - *Las plañideras*, obra de Alfredo Buxlin. - *El espíritu de la vida*, obra de Daniel Chéster French. - *La vendimia*, por Juan Angel. - *El Dolor*, por C. Web Gilbert. - *La guerra europea*. - *Obras notables de Goya*. - *La antesala del Rastro*, dibujo de L. Huidobro. - *Notas de San Sebastián, Barcelona y Washington*.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

La huelga de ferroviarios nos ha tenido en jaque algunos días; ahora que, al parecer, se ha terminado, no sé si a gusto de todos, pero en santa paz, vuelve a ser universal preocupación la guerra, cuyo término próximo vaticinan algunos optimistas a todo trance.

Cada tres meses corre la nueva de que la paz es inminente. La paz va a hacerse, la paz se hace. Serán compondores y árbitros muy altos señores: el Papa, el Rey de España, el Presidente de la República de los Estados Unidos. Merced a esta ingerencia noble y llena de recta intención, se igualarán en lo posible, se compensarán equitativamente los perjuicios y daños, se repartirán, como bizcocho a niños buenos, territorios europeos y colonias, indemnizaciones y rectificaciones de fronteras. El mapa, arreglado de nuevo, tendrá un aspecto simpático: las nacionalidades antes perseguidas reaparecerán en él, con los ojos fijos en el porvenir. Habrán conseguido realizar sus ensueños Irlanda y Polonia; Bélgica restañará sus heridas; Servia recobrará su personalidad, su libertad. Francia extenderá los brazos y estrechará en ellos a sus hijas, Lorena y Alsacia. Alemania será agraciada con vastas extensiones en los países más fértiles y ricos del África y del Asia. Y quedará todo el mundo tan satisfecho, que en un siglo no se volverá a pensar en romperse la crisma. Un siglo octaviano sucederá a este siglo de hierro y de fuego, que ha desolado la tierra...

Tales fueron los anuncios de pocos días ha. Se daba por cosa segura que Francia pedía la paz, y la pedía separadamente, cansada de la irrisoria ayuda que le prestaba Inglaterra. La cosa era cierta, ya lo veríamos dentro de corto plazo... Y muchos nos encogimos de hombros; pero no faltó quien se regocijase.

¿Por qué no creerlo? - me dicen. Esta guerra se ha de acabar alguna vez; todo se acaba. No estaremos eternamente sometidos a tan angustiosa pesadilla...

¡Pardiez! La guerra se ha de acabar. Pero cada día parece más demostrado que sólo puede acabarse por agotamiento, por consunción. Es un problema de resistencia. Y no hay medio de prever cuál de los contendientes tendrá mayor aguante. Se trata de una defensiva, y una defensiva paciente, tenaz, más que de briosas ofensivas y empujes terribles.

De suerte que considero verosímil lo que piensan bastantes: la guerra no terminará (yendo todo por sus cauces) hasta 1918.

Dispongámonos pues a seguir pagando todo o casi todo el doble que antes, y a carecer de muchas cosas que de Alemania y de Bélgica y de Inglaterra y de Francia nos venían.

Una de ellas es el cemento, vulgarmente conocido por *portland*. Contra el cemento tengo muchísimo que decir, a pesar de reconocer su utilidad en infinitos casos. No sé si tal utilidad compensa los daños que, desde el punto de vista de la estética, nos ha irrogado el cemento.

Desde que está en uso ese material, ha venido el abuso, y en lugar de dejarlo relegado a lo industrial, se le ha concedido beligerancia como material de ornato, y se hacen con cemento ¡hasta reproducciones de cuadros al óleo!

Si alguien creyese que exagero, puede escribirme preguntándome dónde he visto cosa tan singular y se lo diré. No lo pongo en letras de molde, porque no es mi ánimo causar a nadie la menor molestia. Y sin embargo, mi instinto artístico grita, y quisiera que llegase al cielo su clamor.

Poseo una casa cuya fachada es de piedra. Perteneció a un estilo que, sin ser de primera línea en arte, no carece de elegancia: el de la época de Carlos IV. Pues me han mandado, oficialmente, que recomponga esa fachada con *portland*. Es muy difícil resistir a la invasión de estas tendencias. Acabo de ver, en una ciudad de interesante traza, de caserío que pertenece en gran parte a tiempos más res-

tuosos con la belleza que el actual, una preciosa portada de iglesia, románico gótica, picada de nuevo, y que, por lo tanto, parece nuevecita flamante... Porque el medio pico de los imagineros y tallistas en piedra de la Edad Media, no es el pico sin carácter de los canteros de hoy.

De estas herejías vemos a cada instante por ahí. En cuanto al cemento, ha venido a ser algo como el unguento amarillo. A todo se aplica. Por dondequiera nos aburre su nota gris, fría, apagada, su odiosa lisura.

Sería bueno que los «poderes públicos» se fijasen en esto: que no es lícito, en naciones que, un día u otro, pueden prometerse algo de su riqueza artística y monumental, consentir que el gusto se estrague hasta el punto que es fácil advertir con sólo abrir los ojos. Hay cosas intolerables; no debe consentirse que se construya *contra* el arte. Sin arte, bueno, porque la construcción no puede a veces recargarse con exigencias de lujo; pero *contra* el arte, jamás. La mayor sencillez, modestia, hasta humildad en las edificaciones, admitido; pero afuera barandillas de cemento, balcones historiados de cemento, mascarones y ninfas y floripones de cemento, y demás atrocidades que infestan el nuevo caserío de lujo, de pretensiones modernas.

Siempre llamaré buen ciudadano al que realizó aquel atentado de Salamanca. Es el caso que un vecino tuvo la idea fatal de construir una casa, en cuya fachada unas cariátides modernistas, destacándose sobre un fondo rosa salmón, lucían lo que en la antigua literatura francesa se llamaba *appas*, y demostraban su aptitud para amas de cría. Y hubo un hombre sensato que, no sé si por tributo a la moral, (que nada tiene que ver con el asunto), o si por respeto a la belleza, indignado del contraste que formaban aquellas buenas señoras sin pies con el fondo tan magnífico de la que Unamuno llama «su Salamanca dorada» les escalfó una botella de tinta en la geta, y algo más abajo de la geta...

Y diz que los ediles, con admirable acierto, no consintieron que la tinta desapareciese. Allí quedó (al menos, quedaba hace años) el borrón enorme; símbolo de otro borrón arrojado sobre la artística ciudad y su esplendor arquitectónico...

¡Ah, y cuántas veces echo de menos la botella de tinta! ¡Si uno pudiese hacer cuanto se le pasa por la cabeza! ¡Menudos borrones echaríamos!

Uno de los fenómenos que la guerra trae consigo, es que nadie habla ni se ocupa de lo que en otra ocasión hubiera suscitado interés. Han muerto en Francia algunos escritores de verdadero mérito, cuya fama había traspuesto el Pirineo, y su desaparición no ha despertado eco alguno. Apenas una mención distraída en la prensa.

Julio Lemaitre era, sin duda alguna, el más notable. Porque, para distinguirse, entre la multitud de los escritores que como en una batuda saltan ante el público, no basta la afectación de la originalidad: se necesita llevar dentro algo propio; una sensibilidad particular, un conjunto de cualidades que forman un alma nuestra; y por eso, si Remy de Gourmont, que también acaba de morir, alardeó de mayor rareza en sus juicios y opiniones, como crítico, no por eso dejó Lemaitre de poseer un espíritu más fino, más capaz de percibir la belleza y sus cambiantes matices, y, también, más francés, más galo, con profunda impronta de la tradición nacional.

Julio Lemaitre era un renanista. Tomó de Renán el subjetivismo: nada de cánones, nada de principios: la impresión, traducida en un estilo ágil, suelto, sin almidón ni afeite, pero a mil leguas del abandono y de la extravagancia; con un lenguaje natural, más bien castizo, rebosante de espontaneidad.

Las impresiones de Lemaitre son sinceras, cálidas, jamás cándoras; tiene una dosis de malicia que le salva de la ñoñería y de los arranques de entusiasmo. Es comprensivo, sin dar en indulgente. No fué severo sino en nombre de su gusto, del goce que una obra le proporcionaba. Y es claro que esta manera de entender la crítica parece que se halla al alcance de cualquier pelgar; pero hay que tener en cuenta que no todos pueden ir a Corinto. Una persona de alta educación literaria y delicado sentido, está en su derecho si mide las obras de arte con su paraguas... La turbamulta también lo hace, pero no tienen valor sus juicios.

Y no de otra manera que Lemaitre, si bien se mira, han juzgado muchos que parecían montados en una doctrina y provistos de instrumentos de precisión. La diferencia está en que Lemaitre confiesa este modo de ser suyo, no se las echa de justo juez; mientras muchos que hablan en nombre de doctrinas y de principios, lo que hacen es dislocar esos principios y esas doctrinas, hasta que encajen en la

medida de su antojo, de sus simpatías y sus antipatías, aun cuando sean del todo infundadas.

¡Cuántos ejemplos de esto pudiéramos recordar! Si, recordar - por cuenta propia -. Críticos de fama hemos visto pasar del mayor entusiasmo y encomio a la detracción más feroz, con la misma persona y con obras muy análogas, y no muy diversas en mérito. ¿Qué había ocurrido entre un libro y otro? Sólo podía ser una de dos cosas: o una molestia cualquiera en el crítico, por razones ignoradas, o un cambio en su capricho personal. En cualquiera de los dos casos, no son los principios, no son las teorías estéticas lo que ha variado en el crítico...

Así es que debe estimarse la franqueza con que un Lemaitre reconoce que sólo sus impresiones le guían. Y sus impresiones son lo que comunica al público, lo que exterioriza, lo que, por decirlo así, impone a sus lectores. No aspira a solucionar problemas: se contenta con sugerirlos. Y esto basta, a mi entender, para prestar alto valor a esos estudios que tienen apariencias de elegante juego intelectual.

He escrito la palabra, y debo insistir en ella: Lemaitre es, por esencia, presencia y potencia, lo que se llama un *intelectual*; vocablo bastante prodigado, mal aplicado las más de las veces, por confundir la naturaleza de las ocupaciones de un individuo con la naturaleza de su alma y de su mente. No basta, para llamarse intelectual, concurrir a círculos de carácter más o menos docto, ni hojear revistas, ni tragar libros, ni derramar penosamente o descuidadamente, en artículos de periódico, los frutos de su lo que no me atrevo a llamar ingenio; el intelectual necesita, sobre todo, inteligencia, una inteligencia fecundizada por el estudio, y no recargada de lo que en ella no cabe; una inteligencia que domine a la sensibilidad pero no la suprima, una inteligencia que perciba lo bello y lo sepa expresar cumplidamente. Todas estas condiciones reunía Lemaitre, y además poseía las dotes del escritor, en grado sumo. Era atrayente, amable, gracioso, risueño e irónico alternativamente. Y su crítica se leía como hubiera podido leerse la más entretenida novela.

La teoría literaria de Julio Lemaitre era sencillamente que la crítica es un medio de gozar con los libros. Hay quien entiende lo contrario, a saber, que cuanto más aburre una lectura, tanto más fruto se saca de ella. He oído sostener esta agradable teoría. No la he practicado jamás. Claro que no todos los libros que leemos nos causan igual placer. Pero el placer de leer un libro también sale de dentro: responde al mayor o menor interés que aportamos a la lectura, y a la relación que guarda con nuestra cultura especial.

Lemaitre fué, ante todo, un escritor y un pensador lleno de moderación y de equilibrio. Y hay fuentes de poesía que no se surten sino de los desequilibrados y los excesivos; y una literatura toda ella muy sensata quizás fuese también fatalmente mediocre. Así Lemaitre, sin darse cuenta de ello, o dándose, estuvo a mil leguas de los neoromanticismos de su tiempo. Nada de exageraciones, nada de misticismo. Y por este lado ha ido a emparentar con Voltaire.

Por lo demás, si buscamos una condición del talento de Lemaitre que lo defina, diré que era un curioso. No desdeñemos la curiosidad. Es la madre de todo saber. Desde la curiosidad de nuestra madre Eva, que enseñó a la humanidad la ciencia del dolor y del trabajo, hasta la curiosidad que hace marchitarse sobre retortas y alambiques a químicos y biólogos, cuanto sabemos, cuanto somos, nace de la curiosidad. He oído defender, en nombre de la curiosidad, a algo que se censura, general y unánimemente, hasta por los mismos que lo practican: la murmuración.

Son lugares comunes - me decía el paradojista - los que resuenan a cada instante en nuestros oídos, cuando de murmuración se trata. La murmuración, en altas esferas y sobre altas personas, no es más que la historia, encerrada en un cuchicheo. ¿Me quiere usted decir que hicieron Tácito y Suetonio, sino dar forma elocuente y decisiva a las murmuraciones de su edad?

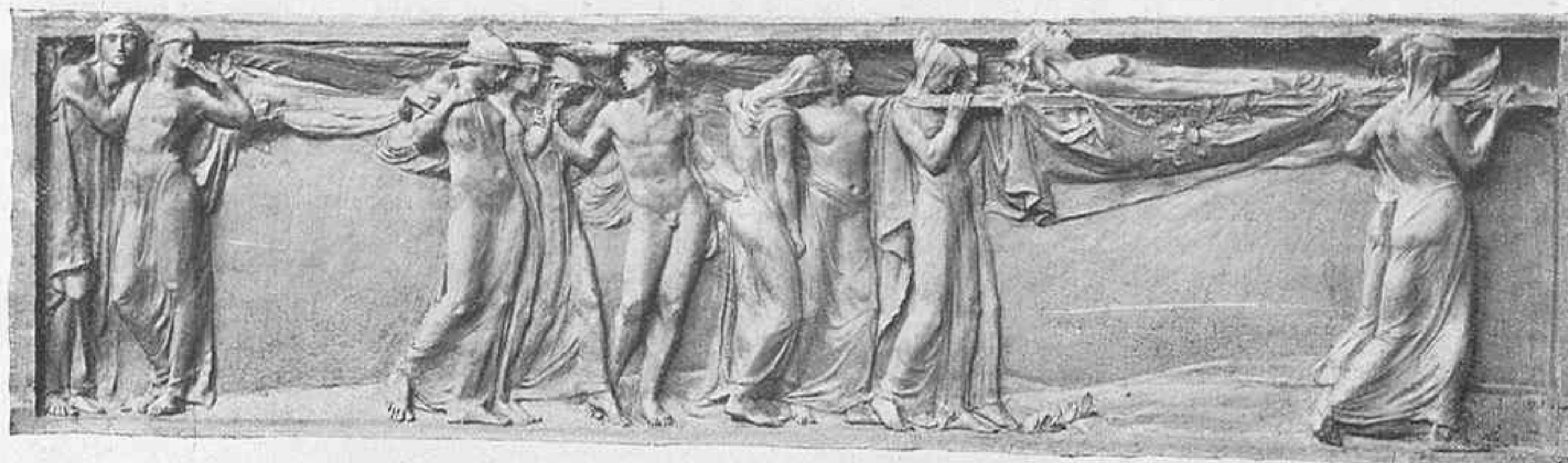
Y confieso que me quedé pensativa. ¿Quién sabe si tenía razón?

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

La Sal Natural de Sprudel
de
Carlsbad
es la única legítima Sal de

ESCULTORES INGLESES MODERNOS

CARLOS WHEELER
 NICHOLSON BABB
 RICARDO GARBE
 ALFREDO BUCLIN



Procesión trágica. Detalle del monumento a Shakespeare, obra de Carlos Weeber

CHÉSTER FRENCH
 C. WEB GILBERT
 JUAN ANGEL
 F. V. BLUNDSTONE

En este artículo hablaremos de las obras de algunos artistas jóvenes que han hecho de la escultura el norte de su vida. La mayor parte de ellos no han realizado aún la obra maestra y definitiva que hay derecho a esperar de ellos; pero no hay duda que andando los años no han de burlar nuestra esperanza. La escultura es un arte descuidado no por los artistas que a ella consagran sus esfuerzos y en cuyo espíritu alienta su verdadero ideal, sino por el público. Por desdicha para la mayoría de la gente, este arte tan hermoso y tan esencial no existe sino como un accesorio de la arquitectura o como un medio de llenar los espacios vacíos en las esquinas de las calles y en los parques. No se tiene en cuenta que la escultura desempeña también un papel muy importante en la decoración del hogar. Un bronce produce un efecto más artístico y agradable que un apunte o boceto a la aguada o un grabado al aguafuerte; pero este hecho no se aprecia como es debido.

La escultura de la época actual es más notable por su carácter tradicional y su mérito técnico que por su novedad en la idea y el diseño. Este es un argumento que la favorece y la honra, pues el ideal clásico ha sobrevivido con una belleza incólume al través de los siglos, conservando siempre su inmarcesible prestigio. Todos los esfuerzos de los innovadores, de los revolucionarios más audaces para minar los modelos y los principios desarrollados por los artistas de la antigüedad han ido a estrellarse contra su soberana hermosura y cuantos más intentos se hacen para producir modelos nuevos, más mezquinos y menos convincentes son los resultados. A menudo se halla algo que admirar en la ingenuidad de los esfuerzos; pero respecto a la forma resulta evidente el desmayo y la falta absoluta de fuerza. La moderna observancia de los eternos cánones de arte débese en cierto modo a las facilidades que existen hoy para viajar y, por consiguiente, a la realización de la grandeza de las antiguas concepciones en mármol y en bronce. Pero es preciso una juiciosa selección para apreciar y adoptar los modelos antiguos, y es muy posible que los jóvenes escultores en su peregrinación artística se enamoren de lo mediano, relegando a segundo término lo verdaderamente sublime y hermoso.

Web Gilbert, escultor de espíritu inquieto, es australiano y llegó a Londres desgraciadamente momentos antes de estallar la guerra que hoy ensangrienta a Europa. No pudiendo viajar como era su deseo, se consoló visitando los museos y las escuelas de arte. Para un artista que ya está forma-

do y que no hallando facilidades para vaciar se ve obligado a establecer su taller en Mèlbourne, la atmósfera londinense era insondable. Pero a pesar de todos los obstáculos con que tuvo que luchar desde el principio, logró hacerse una brillante y sólida reputación antes de abandonar su país natal, y por este motivo hay que seguir con todo interés sus elucubraciones artísticas.

Actualmente está trabajando en un busto en mármol de Sir George Ried, que es una de sus primeras obras de este género. La bella figura que titula *El Dolor* forma parte del monumento conmemorativo del difunto Sir Samuel Gillott, primer alcalde de Mèlbourne.

Las obras escultóricas de Nicholson Babb poseen una encantadora frescura y satisfacen siempre la vista en mayor o menor escala. A Babb le han dado fama en Londres algunas esculturas, especialmente las que adornan el Museo de Victoria y Alberto. Nació en Plymouth y en 1901 ganó la medalla de oro. Desde entonces ha esculpido excelentes obras, entre las cuales figura en primera línea *El Amor y la Vestal*. La reina compró recientemente *Pro Patria*, una de sus pequeñas esculturas.

Ricardo Garbe es un escultor muy apreciado por la intensidad de la expresión, cualidad que puede admirarse en su hermosa escultura *El Hombre y la Máscara*, en la cual la concentración del pensamiento no puede estar expresada con mayor realidad y gallardía. La misma profundidad de concepción se advierte en *El Egoísta*, un hombre que le disputa su ascendiente a una esfinge egipcia. Fué la primera obra grande de Garbe y lo colocó entre los artistas más sobresalientes de su generación. Su bajorrelieve *La Juventud y la Sombra* es un hermoso alarde de un arte torvo y formidable. En cambio *La Madre y el Niño* es la bella revelación de un sentimiento más tierno y es admirable por la idea y la ejecución.

Escultor también notable es Wiens. Su obra más famosa, *La Niña y el Lagarto*, es una revelación de sus poderosas dotes de artista. Otro de sus importantes trabajos es *La Metamorfosis de Dafne*. Es una figura decorativa de cerca de seis pies de altura; la cabeza y los hombros son de mármol y el resto del cuerpo de alabastro. El efecto es portentoso y las dificultades de la composición han sido vencidas con rara habilidad.

Desde que Clápeston ganó la medalla de oro en 1905, su trabajo ha sido muy fecundo e interesante. Merecen especial mención sus figuras de negros para el monumento del parque de Mungo de Sel Kirk, y cuando



El Amor y la Vestal, escultura de S. Nicholson Babb

haya terminado las esculturas que tiene entre manos para el Museo Nacional de Gales, habrá aportado una considerable contribución artística a la escultura moderna. Entre sus composiciones imaginativas y de más reducidas proporciones figura *Las algas marinas*. La estatuita de Roberto Louis Stévenson le valió las más fervorosas alabanzas del crítico Edmundo Gossé.

Blundstone, que ganó la tan codiciada medalla de oro en 1907, hizo sus primeros estudios artísticos en Asthoner-Lyne, interesándose especialmente por los animales, por lo cual no era raro encontrarle a menudo en el jardín zoológico de Mánchester. Fué allí donde vació a un león muerto. Al llegar a la metrópoli estudió en la «South London Technical Art School» y en la «Royal Academy», donde ganó varios premios. Viajó por Italia, Grecia y el Egipto. Su figura de bronce destinada a un jardín *El niño y la fruta* es una de las mejores de niños regordetes y gordiflones que se han hecho en estos últimos años, y *La edad de la imaginación* (1) es realmente encantadora. También debe mencionarse *La Aviación y el Drama*, un grupo de plata modelado por el mismo artista.



La juventud y la sombra, bajo relieve de Ricardo Garbe

mismo un grupo muy notable que representa al espíritu de la escultura antigua griega meditando sobre una figura en miniatura de Teseo antes de infundírselo a un joven y moderno aspirante a la fama. Otra obra notabilísima es la *Isabel*, expuesta en 1912 en la «Royal Academy», realización poética de la manera tan conocida de Keats. Buxlin, que nació en Londres, ha hecho muchos trabajos de escultura arquitectónica antes y después de su aprendizaje. Recientemente le han encargado las esculturas de la iglesia Congregacional de Westcliff, cerca de Southend.

John Angel se ha encumbrado también por encima de los tallistas, y ya dominaba la técnica antes de entrar en las «Royal Academy Schools». Su talento era tan grande, que a nadie sorprendió que se llevara la medalla de oro en 1911. Fué aquel mismo año en que Sir E. J. Poynter, en vista del resonante y decisivo triunfo obtenido por las jóvenes escultoras, habló cáusticamente de la decadencia de los hombres y del escaso honor que le hacían a su sexo. Pero ninguna escultora había ganado aún la medalla de oro, ni tampoco en aquel año pudo disputarle la supremacía a John Angel. Como Blundstone, Angel, que había nacido en Newton Abot, estudió en la «South London Technical Art School» bajo la dirección de Mr. W. S. Frith, al salir de las «Royal Academy Schools». Sus estatuitas, *La vendimia*, por ejemplo, son un alarde de diseño impecable y justo, y sus grandes obras, como *El llamamiento*, de una concepción viril y estupenda.

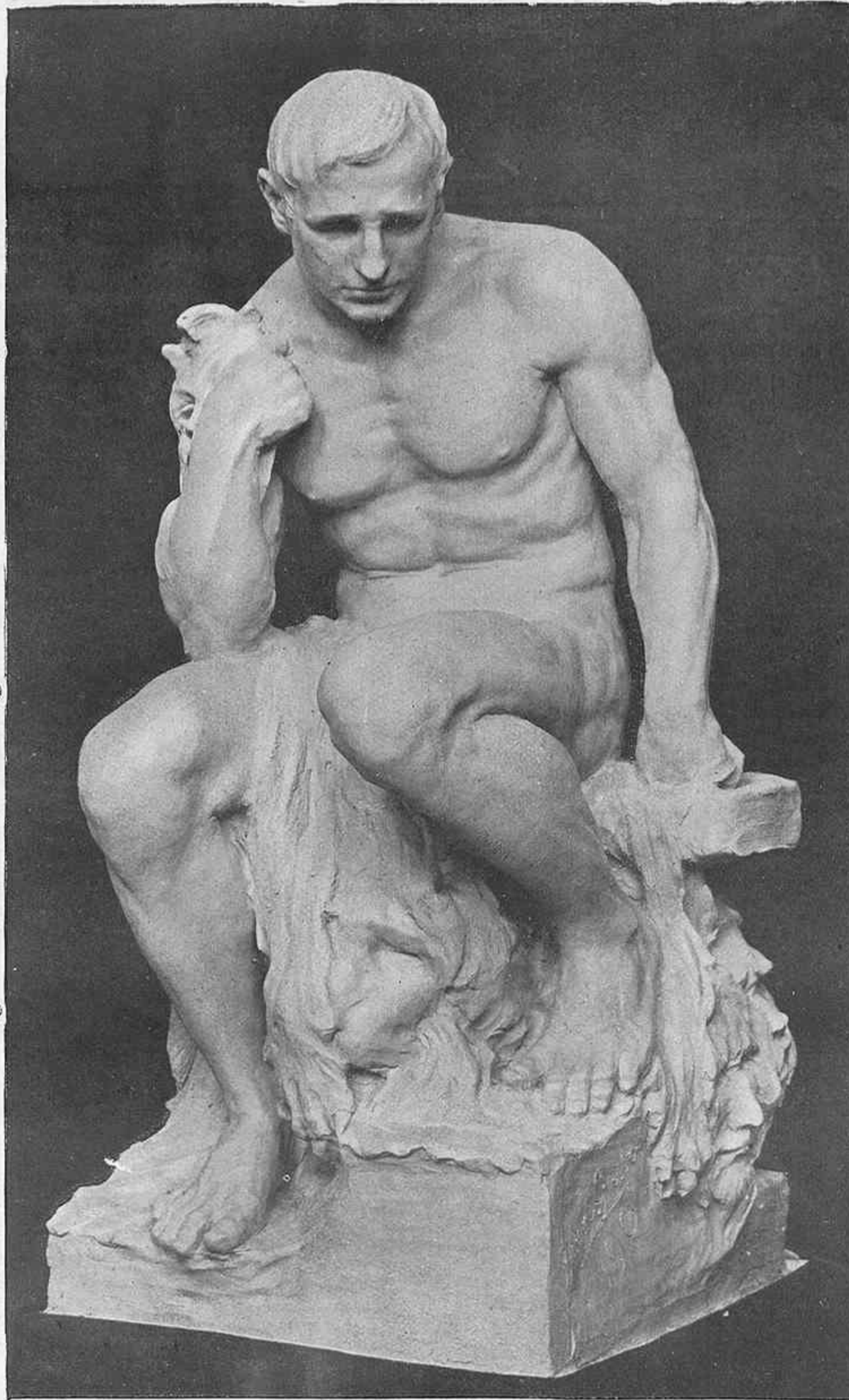
Otro de los discípulos del profesor Larten que ha sabido aprovechar las

enseñanzas de su maestro es Carlos Wheeler, natural de Wolverhampton. Sus bajo relieves *Procesión trágica* y *Hacia el ideal* son una brillante promesa por la gallardía y la soltura del diseño, y no cabe duda de que el artista ha de darnos otras mucho más importantes.

Hablando de la escultura inglesa, no hay que olvidar la de Norteamérica,

donde se vinculan todas las virtudes de la raza. La escultura en la América del Norte es un arte nuevo por lo mismo que se da en un país nuevo también. Nacida en el suelo estéril de la tradición puritana, bajo influencias hostiles y nocivas para su vida, ha marchado sin embargo de triunfo en triunfo; unos cuantos hombres de verdadera energía han consagrado todos sus esfuerzos para concentrar la atención pública en la escultura. Y uno de ellos ha sido el escultor Daniel Chéster French, merecedor a todas luces de que le dediquemos unas cuantas líneas en nuestro artículo.

French es un trabajador incansable y sistemático, partidario de la escultura arquitectónica, la cual a pesar de las desfavorables condiciones que se oponían en la América del Norte al desarrollo



El hombre y la máscara, escultura de Ricardo Garbe

Otro artista que ganó la medalla de oro en 1909 fué Alfredo Buxlin, cuya obra mejor es *Salamina*. — *Las plañideras*. El asunto no puede ser más interesante ni conmovedor gracias al sello dramático que ha sabido imprimirle Buxlin. Su *Atenas*, composición inspirada también por sus viajes, es así-

de las artes plásticas merced a la tradición puritana, ha vencido en toda la línea por la enérgica propaganda de unos cuantos hombres de buena voluntad, inundando los Estados Unidos de bellas obras en que la arquitectura y la escultura se enlazan en la más noble armonía.

Por eso la unión de Daniel Chéster French con el brillante arquitecto norteamericano Cas Gilbert es de una gran importancia. La obra decorativa del Capitolio del Estado de Minnesota en San Pablo fué el primer trabajo que hicieron juntos. French añadió a él el grupo de los Cuatro Continentes que es su más preciado ornamento.

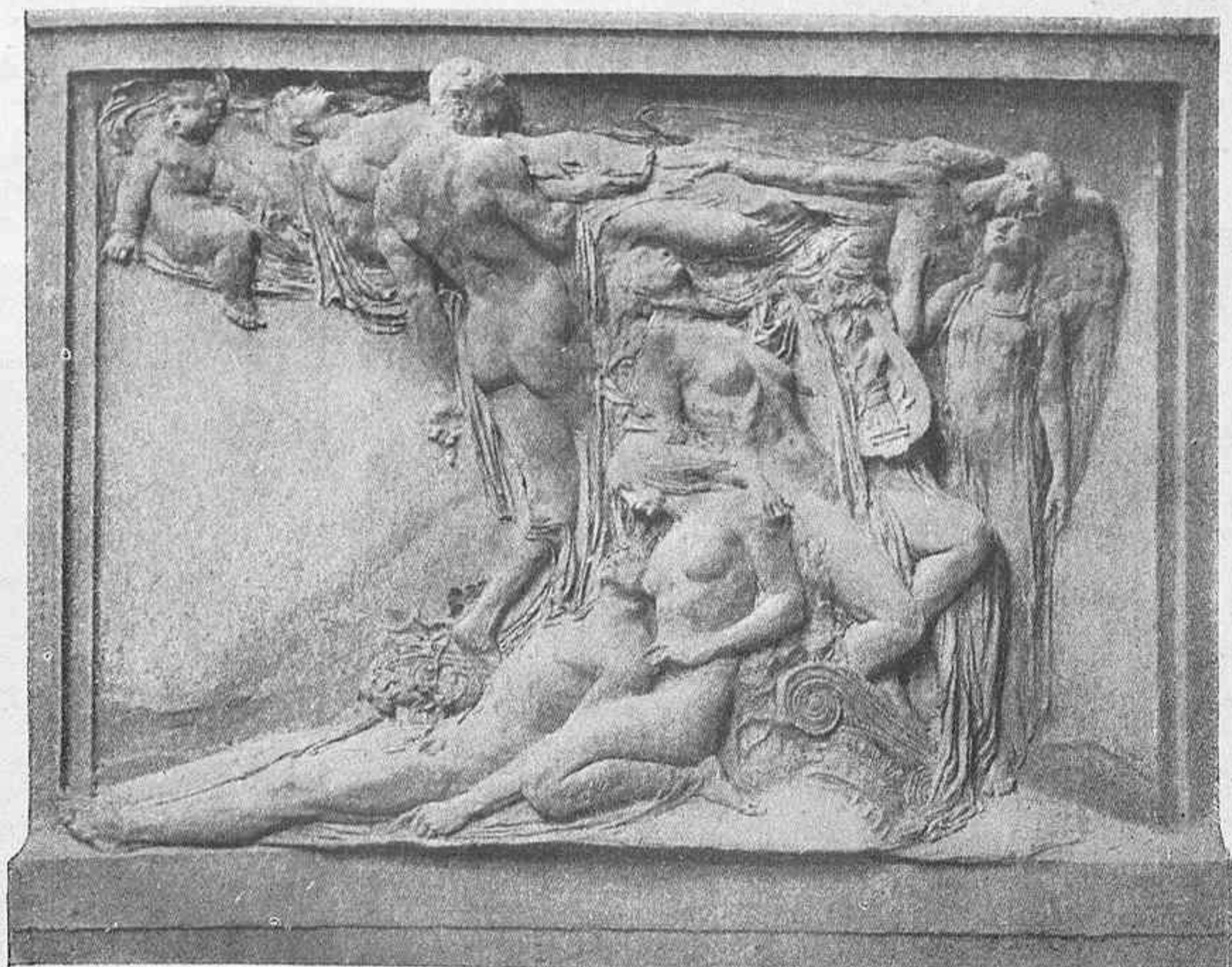
El desnudo yace oculto detrás de todas las esculturas de todas las nobles figuras del maestro norteamericano que ha hecho un magistral análisis de la anatomía humana. Se ve que hubiera sido muy fácil para el joven escultor recién llegado de los estudios de París el hacer gala ante el público norteamericano de la habilidad técnica haciendo aquellas figuras «de femmes, de jolies femmes» que hubieran arrastrado al público al «hall» central del Salón de París. Pero el arte de Daniel Chéster French es una música más solemne, un mensaje más grave y austero. Como el distinguido artista italiano Leonardo Bistolfi ha sido frecuentemente en sus monumentos el escultor de la Muerte.

Esta frase que no puede ser más verdadera recuerda su maravilloso grupo del cementerio de Forest Hill. Ningún monumento elevado a los héroes muertos sobrepaja en belleza a la encantadora figura de *La Victoria Doliente*.

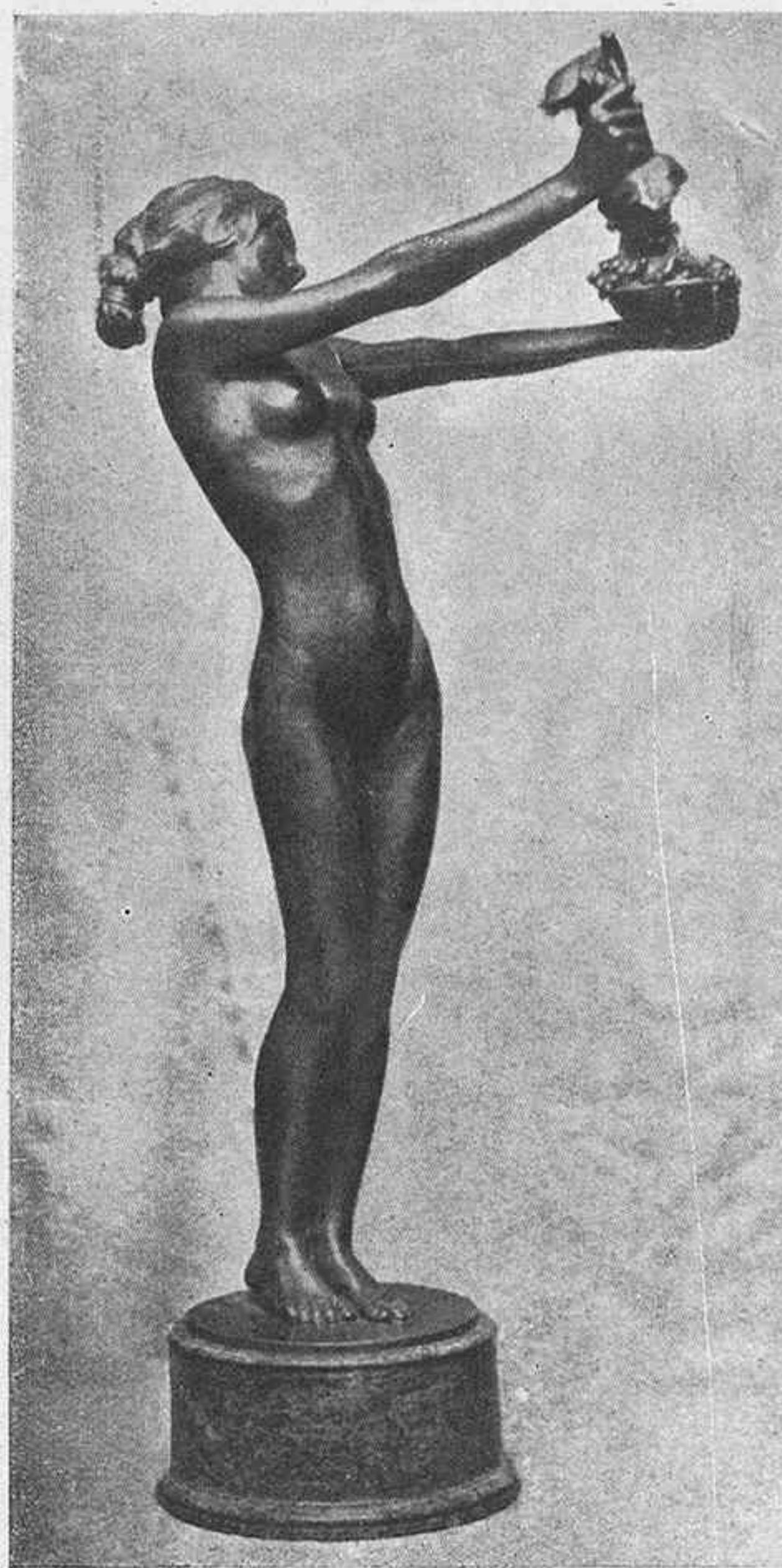
La estatua que representa *El Espíritu de la Vida* y que figura en el monumento conmemorativo de Trask en Saratoga, al lado del viejo Hotel del Congreso, es una de las figuras más hermosamente concebidas en la escultura moderna. Es viva y jubilosa; parece flotar en el aire y esparcir e irradiar en torno suyo el vigor y la vitalidad.



Salamina. — Las plañideras, bajo relieve de Alfredo Buxlin



Hacia el ideal, relieve de Carlos Wheeler



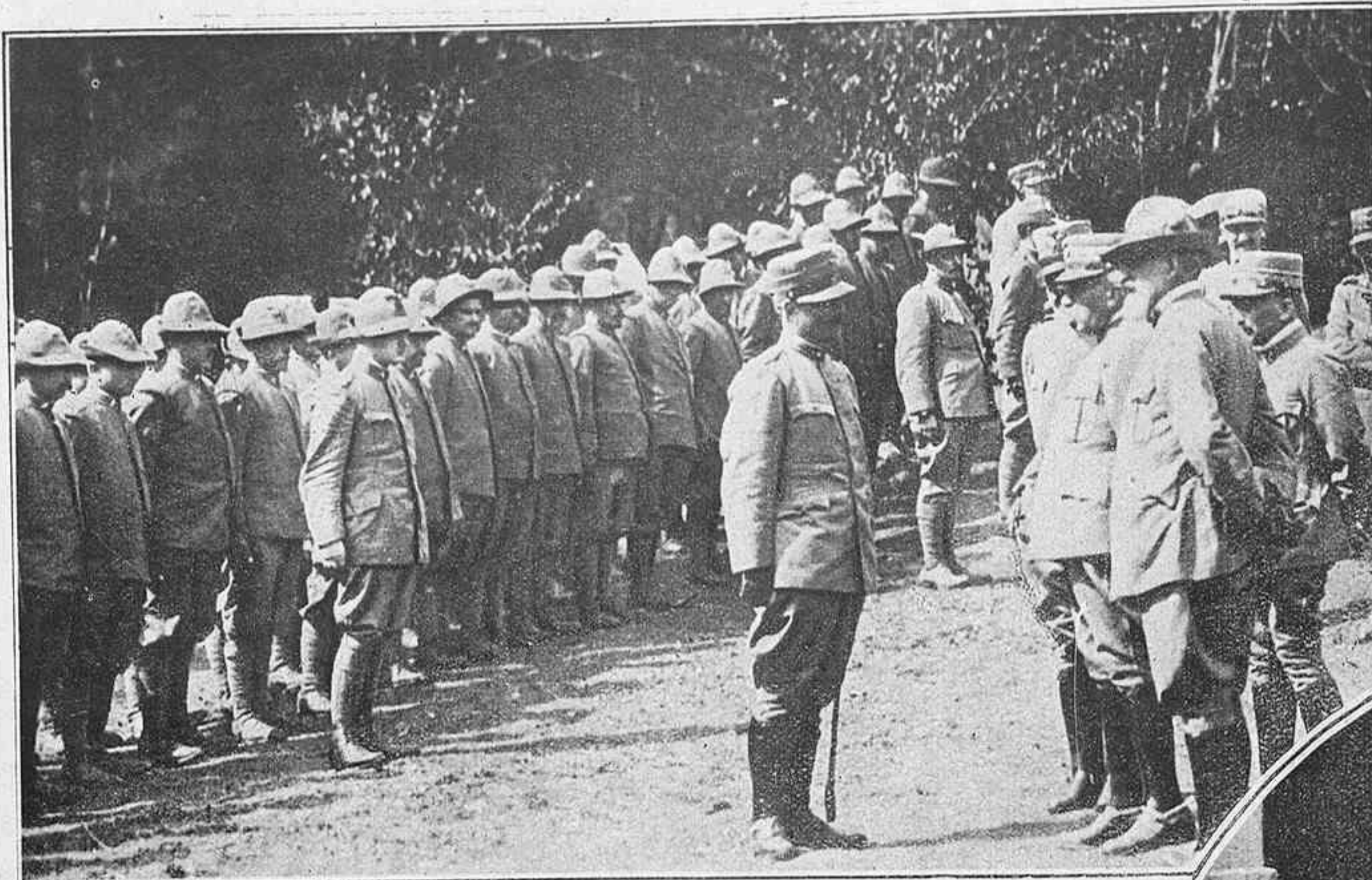
La vendimia, estatua de Juan Angel



El espíritu de la vida, escultura de Daniel Chéster French



El Dolor, escultura de C. Web Gilbert,
que forma parte del monumento de Sir Samuel Gillot, primer alcalde de Melbourne



En el frente italiano. - Solemne acto de felicitación a una compañía de alpinos por un brillante hecho de armas realizado con éxito completo. (Fot. de Parrondo.)

LA GUERRA EUROPEA

Teatro de la guerra de Occidente. - Los ingleses han tomado por asalto las posiciones alemanas de segunda línea en un frente de 1.200 yardas al Noroeste de Bazentin le Petit; han conquistado la fuerte posición de la granja de Waterlot, al Este de Longueval; han ocupado todo el pueblo de Ovillers y han hecho considerables progresos al Norte del mismo, en un frente de 1.000 metros, expulsando al enemigo de varios puntos fuertemente defendidos; han rechazado un raid alemán cerca de Givenchy; han perdido parte del bosque de Delville y los arrabales de Longueval, habiendo recobrado estos últimos y ganado algún terreno en el primero; han avanzado unas 1.000 yardas al Norte de la línea de Bazentin a Longueval, llegando hasta el bosque de Foureaux, del que conservan la parte meridional; han avanzado asimismo notablemente al Este del reducto de Léipzig; han expulsado a los alemanes que habían conseguido penetrar en un punto de las trincheras de primera línea de este reducto; han tomado todas las defensas alemanas en las cercanías de Pozieres; y han recuperado por un momento todo el pueblo de Longueval, pero los alemanes han vuelto a ocupar la parte Norte del mismo.

Los franceses, en la región del Somme, han desalojado a los alemanes de algunas casas de Biaches, en donde todavía se sostenían; han rechazado varios ataques contra las posiciones situadas entre aquel pueblo y La Maisonnette; se han apoderado de algunas trincheras al Sur de Estrées, de otras en el promontorio de Hardecourt y de toda la primera línea de trincheras entre Barleux y Soyecourt; han extendido su frente de ataque adueñándose completamente de la primera línea alemana desde Estrées hasta la altura de Vermandovillers; y han rechazado ataques contra las nuevas posiciones conquistadas al Sur de Soyecourt.

Los alemanes, en la región del Somme, han rechazado ataques contra Biaches, La Maisonnette, Barleux, Soyecourt, Ovillers, Pozieres, Belloy, entre Thiepval y Guillemont y entre Guillemont y el Somme; han perdido el pueblo de Ovillers y una parte del de Longueval y del bosque de Delville; han desalojado a los ingleses de un refugio en el bosque de Foureaux; y en un frente de 40 kilómetros, desde el Sur de Pozieres hasta el Oeste de Vermandovillers, han rechazado terribles ataques, no habiendo obtenido el enemigo más resultado que penetrar en el bosque de Vermandovillers y obligar a la primera línea de una división alemana, en una extensión de tres kilómetros al Sur de Hardecourt, a retroceder a las trincheras siguientes situadas 800 metros más atrás.

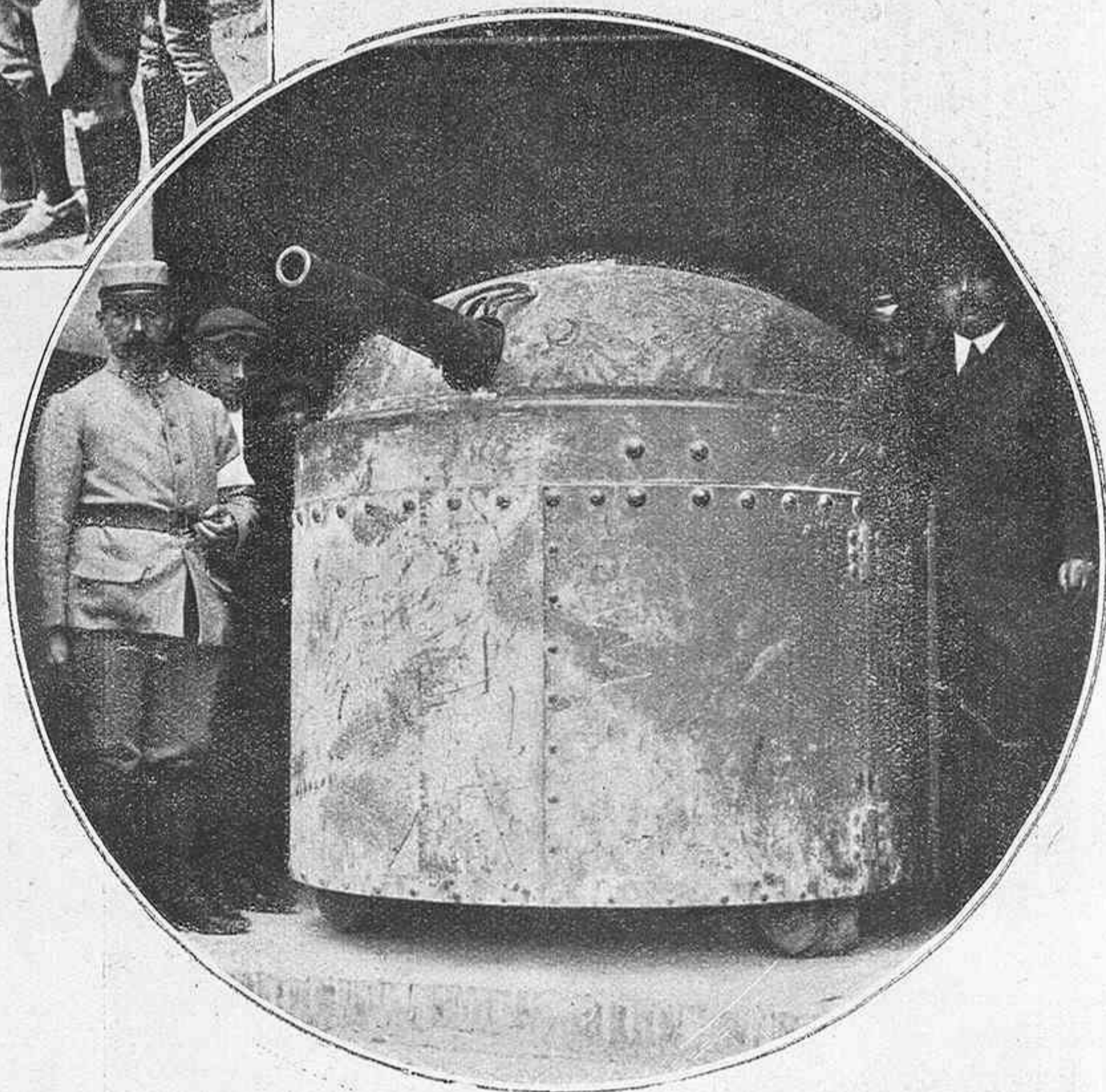
En las demás regiones, no ha habido operaciones de importancia.

Teatro de la guerra de Oriente. - Los rusos han rechazado los intentos del enemigo de re-

conquistar las trincheras perdidas en la región de Riga; se han apoderado de varias trincheras al Norte de Smorgon; han rechazado varias ofensivas en la región del Stochod; han ocupado en la comarca del Styr el pueblo de Verbene; han roto la resistencia enemiga en la región Este y Sudeste del poblado de Sionihui (Volhynia); han proseguido su avance en la región del bajo Lipa, obligando a los austriacos a retirarse más allá de Beretchesco; y han ocupado una serie de alturas hacia Kirlibaba y en la región de Delatyn.

Los austroalemanes han rechazado ataques en las regiones de Riga, Luzk y Delatyn; han impedido a los rusos atravesar el Duna a ambos lados de Friedrichstadt; se han retirado detrás del Lipa inferior, sin ser molestados; han impedido a los rusos cruzar el Styr, al Sudeste de Beretchesco; se han replegado hacia este último punto; han reconquistado un sector en dirección a Verbene; han obligado a los rusos a repasar el Pruth, al Sudoeste de Delatyn; y han desalojado al enemigo de las alturas de Prislop.

Italianos y austriacos. - Los italianos han rechazado ataques en el Vallarsa, en el Posina superior, en el Pasubio; han progresado en las pendientes del Norte del Pasubio; han tomado nuevas posiciones en el alto Posina y en la región de Borcole; han



París. - Torre blindada tomada a los alemanes y expuesta en el patio de los Inválidos, en donde se guardan numerosos trofeos de guerra conquistados por los franceses. (Fot. Rol.)

escalado la cima del Eiser; y en los Dolomitas han conquistado las fuertes posiciones de Cavallazza (2.326 metros) y Calbrichon (2.616 metros).

Los austriacos han rechazado ataques en varios puntos del frente y han tomado un puesto de observación en las alturas al Norte del Posina.



En Francia. El reciente avance inglés. - Soldados ingleses durmiendo en el campo durante un intervalo de descanso entre los combates. (De fotografía de Central News.)



Soldados del regimiento de Fusileros Reales ingleses descansando después de haber tomado por asalto y tras violentísimos combates el pueblo de La Boisselle, en donde capitularon los restos de las tropas alemanas que lo habían defendido



Ruinas de un barrio del pueblo de Mametz destruido por el bombardeo que precedió al asalto de la infantería inglesa. Mametz fué el primer pueblo que atacaron y tomaron los ingleses al iniciar su ofensiva el día 1.º del corriente mes. Esta posición estaba extraordinariamente fortificada y los alemanes la consideraban como inexpugnable; el combate que hubieron de sostener los ingleses fué furioso y duró desde poco antes del mediodía hasta las seis de la tarde, hora en que el pueblo cayó en poder de los asaltantes. (Fots. de Central News.)

OBRAS NOTABLES DE GOYA



Retrato del primer duque de Fernán Núñez, propiedad de la actual duquesa

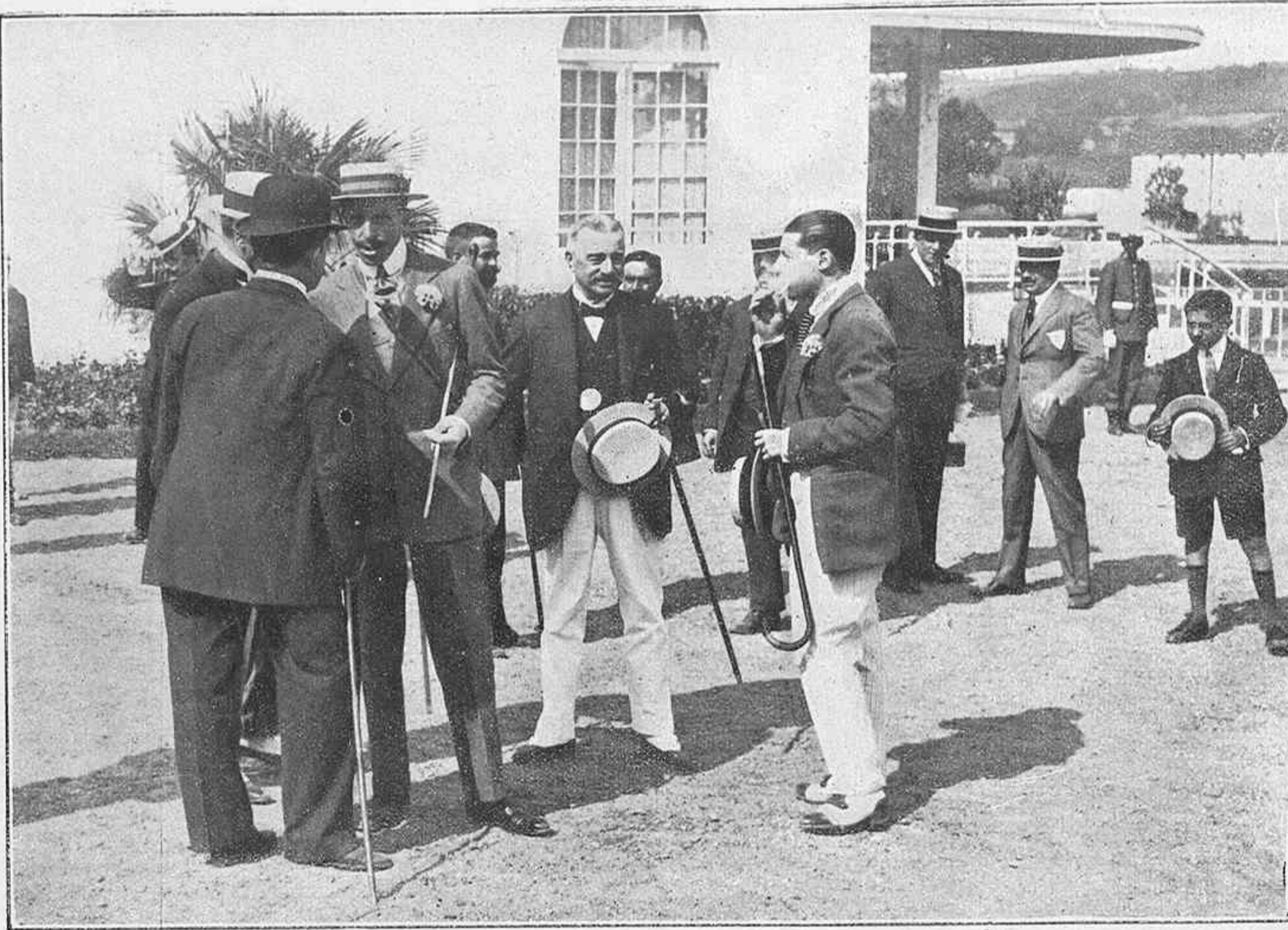
(De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

OBRAS NOTABLES DE GOYA



La duquesa de Montillano, primera duquesa de Fernán Núñez, propiedad de la actual duquesa

(De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)



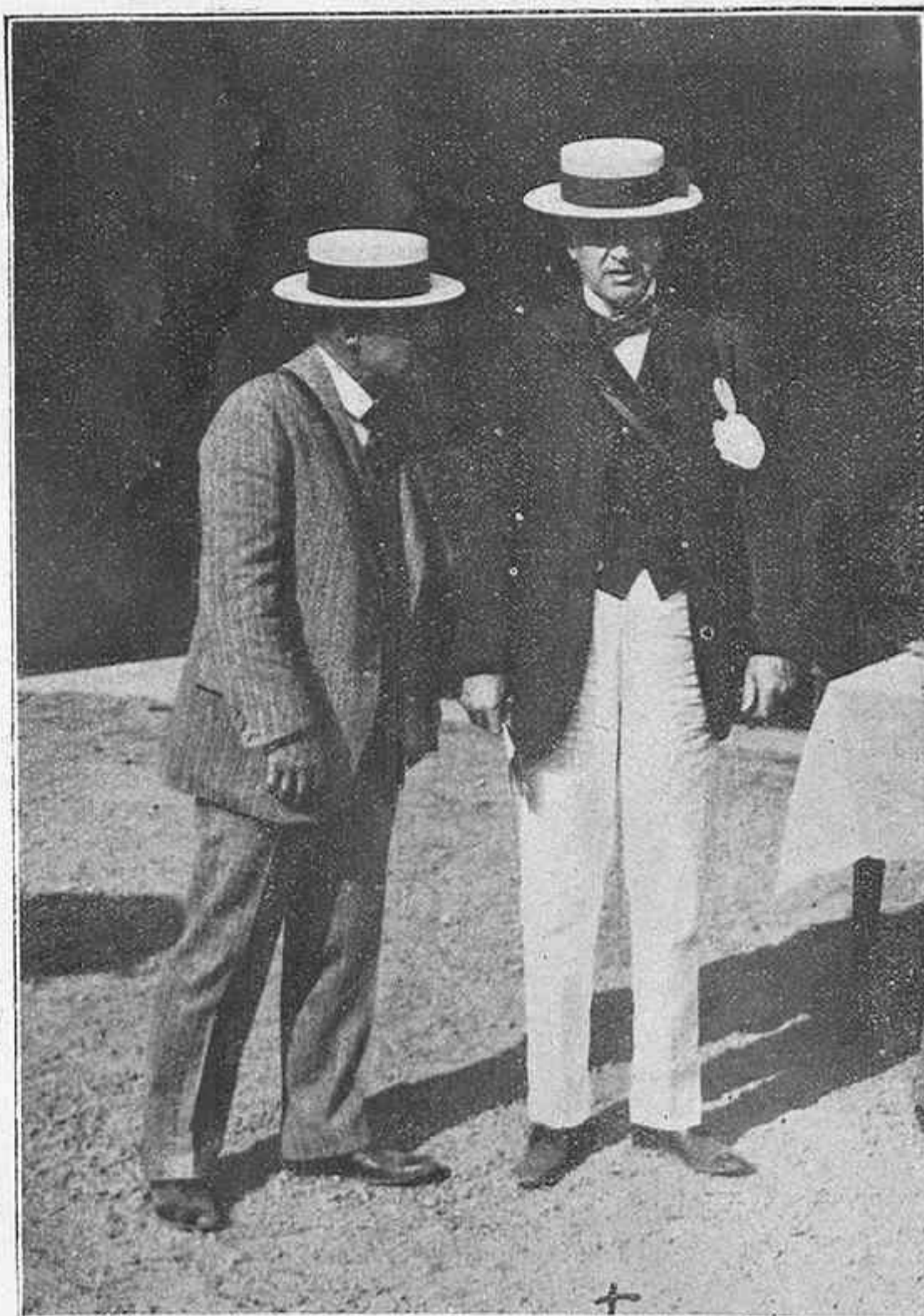
San Sebastián. El veraneo de la Familia Real. - S. M. el Rey conversando con el conde de Romanones en el stand del Hipódromo durante las carreras de caballos

SAN SEBASTIÁN EL VERANEO DE LA FAMILIA REAL

Desde La Granja y antes de efectuar la jornada en Santander, se han trasladado SS. MM. los Reyes D. Alfonso y D.^a Victoria a San Sebastián, en donde han permanecido cuatro días.

Durante su estancia en la capital donostiarra han presenciado SS. MM. dos carreras de caballos y la regata en que se disputó la Copa donada por Su Majestad la Reina D.^a María Cristina.

En una de las carreras corrieron los premios de Rentería, Sport Belga, Auteuil-Longchamp, Hípica de Tur y Gran carrera de vallas de San Sebastián.



El multimillonario norteamericano Mr. Vanderbilt (x), cuyos caballos han corrido en las carreras celebradas en San Sebastián.

El primero (*handicap* nacional), 1.500 francos; distancia 2.400 metros, fué ganado por *Lactool*, de Andria-Torrepalma, habiendo llegado en segundo y tercer lugar *Odda*, del marqués de Martorell, y *Nonderland*, del conde del Rincón.

El segundo (mixta), 3.500 francos; distancia mil metros, la ganó *Popinjay*, de Mr. Vanderbilt, habiendo llegado en segundo y tercer lugar *Irish Sing*, de Cazeneuve, y *La Retraite*, de Mr. Vanderbilt.

El tercero, 5.000 francos; distancia 1.000 metros, fué para *Crow Prince*, de Cohn, habiendo llegado en segundo y tercer lugar *Insurgé*, de Forest, y *Madjorsko*, del duque de Toledo.

El cuarto (*handicap*), 5.000 francos; distancia 1.800 metros, lo obtuvo *Rabanitos*, de Cohn, habiendo llegado en segundo y tercer lugar *La Corsaire*, de Pellerin, y *Renard Bleu*, de Cohn.

El quinto (*handicap*), 10.000 francos; distancia 3.400 metros, fué ganado por *Boticelli*, de S. M. el Rey, habiendo llegado en segundo y tercer lugar *Our Lowe*, de Thorne y *Roi de la Lande*, de Su Majestad el Rey.

En esta última carrera, que fué la que despertó más interés, salieron en cabeza los dos caballos de S. M. el Rey, marcando un gran paso para carrera tan larga. En la última vuelta quedaron destacados del pelotón *Boticelli* y *Our Lowe*, llegando este último a llevar escasisima diferencia al entrar en la recta de llegada; pero *Boticelli*, por un notable esfuerzo, se adelantó y logró en definitiva el triunfo, siendo acogido con una gran ovación.

El Rey condujo del diestro al caballo vencedor hasta el pesaje, entre los aplausos entusiastas del público que se agolpaba a su paso.

El Monarca ha adquirido los caballos de las famosas cuadras francesas de M. Lieux, que han obtenido importantes premios en los principales hipódromos.

Entre las varias regatas que se han efectuado en San Sebastián la más interesante ha sido indudablemente la de balandros en que se disputó la Copa regalada por S. M. la Reina D.^a María Cristina.

En la primera prueba tomaron parte diecisiete embarcaciones, entre ellas el *Aitpa* patroneado por Su Majestad el Rey que hubo de retirarse al final de la primera vuelta por haber rozado ligeramente la boya del Noroeste. También tomó parte en ella el Príncipe Raniero de Borbón, patroneando el balandro *Ordago*.

La primera prueba fué ganada por el balandro *Paquete*, propiedad de D. Francisco Letamendía, que lo patroneaba.



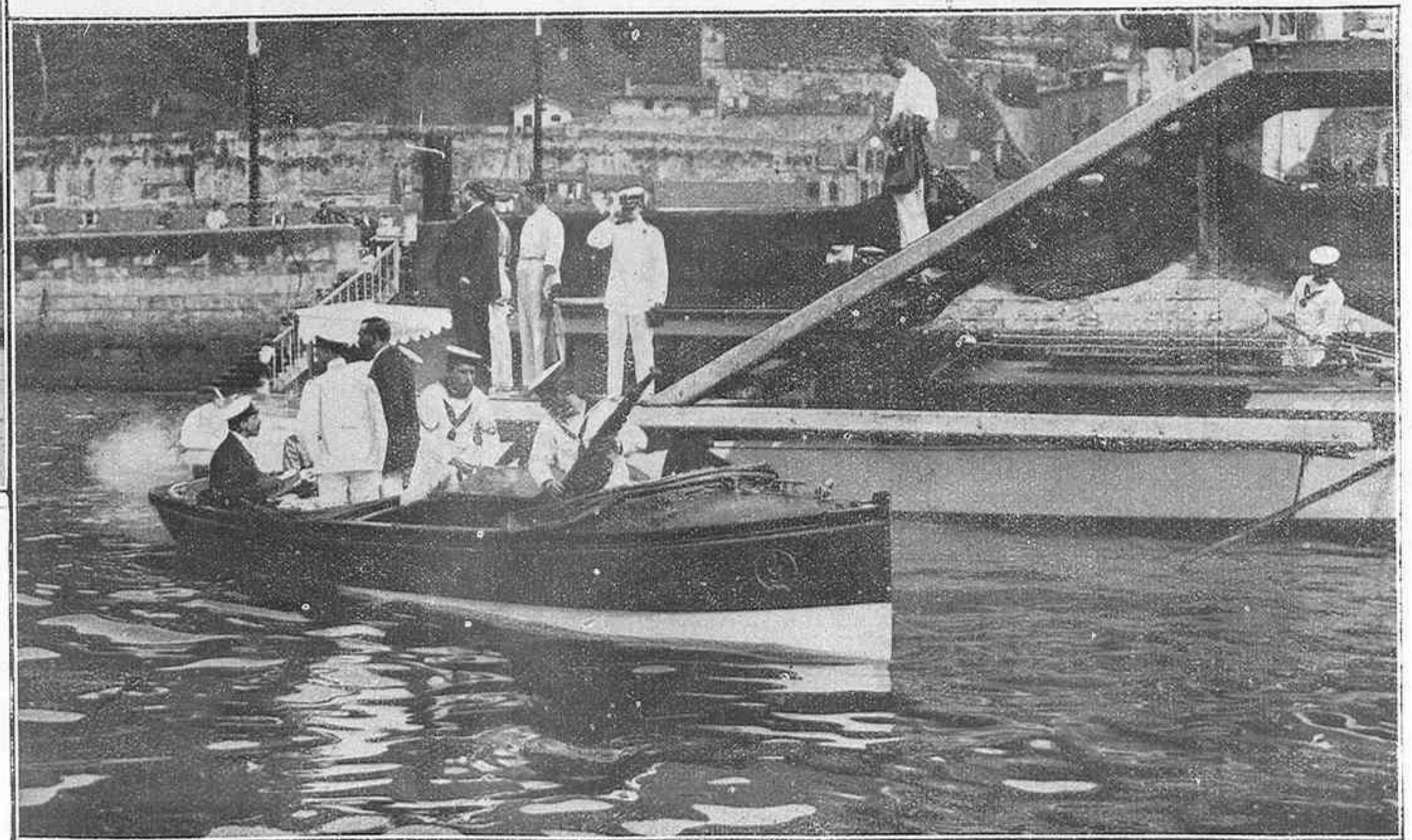
S. M. la Reina D.^a Victoria acariciando el caballo *Boticelli*, de S. M. el Rey, que ganó el primer premio en la «Gran carrera de vallas de San Sebastián».

La segunda prueba efectuóse con mar bella y fuerte viento Norte y fué muy accidentada. Tomaron parte en ella quince balandros, de los cuales hubieron de retirarse cinco, entre ellos el patroneado por S. M. el Rey, a causa de haber sufrido algunas averías. El Príncipe Raniero patroneó el *Lu-chana II*, propiedad del duque de la Victoria, habiendo llegado en quinto lugar.

Ganó esta prueba el balandro *Ermandek*, patroneado por su propietario D. Martín Domínguez.

La prueba definitiva se corrió entre *Ermandek* y *Paquete*, habiendo resultado vencedor el primero y ganador, por consiguiente, de la Copa de S. M. la Reina D.^a María Cristina, D. Martín Domínguez.

(Fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)



S. M. el Rey en la canoa dirigiéndose a su balandro para tomar parte en las regatas

AMORES VERBENEROS

NOVELA MADRILEÑA ORIGINAL DE FEDERICO TRUJILLO. - ILUSTRACIONES DE V. CUTANDA



- Pues entonces, mañana sabrá usted la contestación. ¡Adiós!

En las calles de Luchana, del Cardenal Cisneros, paseos de Santa Engracia y de la Habana y sus alrededores, mujeres, hombres y chiquillos trabajaban con febril actividad: aquéllas haciendo cadenas, gal'ardetes y farolillos; éstos enarenando el suelo, levantando el empedrado, clavando en el suelo largos mástiles de madera, poniendo empalizadas para cerrar los bailes al aire libre con flores de papel. Con escudos de madera y cartón que lucían abigarrados colorines, con trapos y cintas en los que predominaban los colores rojo y gualdo de la bandera española, iban levantándose por doquier arcos triunfales, formándose, de balcón a balcón, caprichosas guirnaldas, de las que pendían cientos de bombillas eléctricas, pequeños focos de luz, estandartes de todas las naciones de Europa, como si se tratara de una fiesta internacional.

Entretanto la gente pudiente del barrio, no perdía el tiempo: los casinos organizaban *kermeses* de caridad con tómbolas, ambigús, bandas de música y otros atractivos. Ítem más; grandes cabalgatas con carrozas alegóricas que irían repletas de la flor y nata del mujerío chamberilero.

Era necesario nombrar una reina de la fiesta y a este fin se abrió un concurso de belleza entre las mocitas de Chamberí.

Soledad no pudo resistirse a la tentación de presentarse, y en secreto, sin que lo supieran ni su padre ni su hermana, mandó su retrato al jurado competente. ¡Qué sorpresa, qué alegría la suya cuando supo que había ganado el premio de belleza y qué estupor el del *zeño Grabié* al ver que una mañana se le entraban puertas adentro los señores de la Comisión de festejos llenándole de parabienes por el ga-

lardón concedido a la hermosura de su hija Soledad:

- No sé de qué me hablan ustedes, dijo al fin perplejo el pobre hombre.

Los señores de la Comisión explicaron el caso al padre de la futura soberana.

- Pues, señores míos, exclamó el gitano, siento decir a ustedes que mi hija no es reina más que en mi casa, aunque lo mande el *Gallo*.

Algo confusos insistieron los señores, y fuera por no desairar a unos caballeros, comerciantes acaudalados de la barriada, fuera porque Soledad con mimos y lagoteos, haciendo infantiles arrumacos, se lo suplicaba aprovechando la debilidad que por ella sentía su padre, éste, muy a pesar suyo, se rindió a tantos ruegos y lágrimas.

Llegó el día del Carmen; la cabalgata salió por la

noche con gran júbilo, entre el estampido de los cohetes y de las bombas reales y las músicas de alegres pasodobles toreros.

Iluminada por el resplandor de hachones y bengalas, vestida con rico traje de crujiente seda, luciendo deslumbrantes joyas, Soledad en su trono parecía un ángel de hermosura divina, una diosa del amor y de la belleza. En todo el barrio se hablaba de la reina de la fiesta.

Cuando terminaron los holgorios verbeneros, Soledad sintió una pena infinita, un amargo desconcielo.

El efecto deslumbrante de aquellas fiestas hizo que a la joven le pareciera más obscuro y miserable su hogar honrado de obrera. Su imaginación dormida se había despertado bruscamente, lanzándose a un mundo completamente desconocido. Verse durante unos días objeto de toda clase de atenciones, oír de continuo frases de admiración que acababan por envenenar la existencia con el tósigo sutil de la vanidad; cubrir el cuerpo con sedas, apresar los pies con delicados chapines de raso, rodear el cuello de perlas y brillantes y llevar unas horas fugaces diadema de reina, para luego saber que todo ha sido una bella mentira, es verdaderamente doloroso.

El despertar de este hermoso sueño de juventud fué terrible: después de haber llevado galas deslumbrantes, volver a la triste realidad de los harapos y de la miseria, a la esclavitud del taller, de los humildes trabajos caseros... Y Soledad prefirió seguir soñando, soñando siempre.

Una noche un joven elegante, de extraordinaria belleza y porte distinguido, siguió los pasos de la risueña Soledad. Aunque ésta acostumbraba burlarse de sus perseguidores con sus timos y zumbas, le impresionó de tal modo la figura del pretendiente, que, en vez de despacharle como a otros con una respuesta jocosa de chula madrileña, no supo contestarle y desapareciendo en la obscuridad del zaguán de su casa, dándole *mico* cortó la charla del galán. Pero no era esto una burla ni un desdén, era miedo al peligro, la huida ante el enemigo que no se arriesgaba a combatir. Sin embargo unos quince días bastaron para que Soledad aceptase aquellas relaciones que venían a endulzar la tristeza de su vida de mujer pobre y soñadora.

Antes al acostarse lo hacía con el pensamiento puesto en su madre muerta: después tuvo otro desvelo más: el nombre de Eduardo, el del novio que en tan poco tiempo había adueñado de su alma y cuyo amor se hizo necesario para su vida.

Avida de felicidad, cansada de una existencia repartida entre el abrumador trabajo de un taller y la penosa contemplación de la melancolía, del dolor silencioso de su padre, encontró en sus amores un refugio, unas horas de paz y de ensueño.

Su novio, hábil conquistador, procuraba halagar su vanidad animándola en sus aspiraciones artísticas. El señuelo de la escena no se apartaba del cerebro de la joven, en el que aun bullía la gallarda y voluptuosa figura de Pastora Imperio, semejante a la de una bayadera de la India.

Dentro de casa supo ocultar sus pensamientos, pero fuera de casa era otra cosa. Cogiéndose al brazo de Eduardo entre las sendas del Retiro, descubriéndole con toda la ingenuidad de su alma niña, hasta sus más íntimos pensamientos, las sublimes locuras que ideaba: todo el mundo deslumbrador que se forjó remontándose a regiones ideales.

No pudo permanecer este idilio oculto mucho tiempo a los ojos avizores de Patrocinio. Soledad tuvo que confesar a su hermana estas relaciones.

Cuando Patrocinio conoció a Eduardo y vio su porte de elegante del gran mundo, el valioso solitario que fulguraba en su diestra, la perla de limpio oriente que adornaba el lazo de su corbata, la riqueza de sus ropas, hizo un mohín de disgusto y desconfianza y luego, a solas con su hermana, dijo a ésta con su acostumbrado laconismo:

— Sigues siendo la loca de siempre. Ese hombre no es para ti.

Soledad no hizo caso de la advertencia de su hermana y continuó sus relaciones con el joven. Grande es Madrid para esconderse y mucho puede la astucia del amor; pero la casualidad hizo que al *señor Grabié* se le antojase dar un paseo por el Retiro en donde sorprendió en pleno idilio a la feliz pareja. El gitano al verlos, frunció el entrecejo y acercándose a ellos interrumpió el coloquio bruscamente.

Cuando la hija y el padre, después de una escena violenta, entraron en su casa, éste dijo a Soledad:

— Desde mañana trabajas en casa, saldrás de paseo conmigo y a entregar con tu hermana. Si fuera otro, te hubiera pegado una paliza, pero ya sabes que nunca me gustó maltratar a mis hijas. Tú verás lo que

haces; vas por muy mal camino y tienes muchos pa-jaritos en la cabeza. Si llegaras a manchar estas canas que han nacido al peso del dolor y del trabajo, añadió el *señor Grabié* señalando su cabellera casi blanca y confundiendo a su hija con una mirada terrible, ¡te mataría!

Como la vigilancia del padre no pudo ser todo lo eficaz que el caso requería, y Soledad se había enamorado de Eduardo con aquel extremoso apasionamiento que puso siempre en todos sus entusiasmos, aprovechando el menor descuido, la joven hablaba con su novio.

Éste sabía sacar partido de las circunstancias y hasta se alegró de que el padre se opusiera a la voluntad de su hija, comprendiendo que el deseo nace de la privación. Y al fin Soledad, falta de la amorosa dirección de una madre, con toda la ceguera de sus diecinueve años, crédula, llena de fe en el hombre que había conquistado su corazón, huyó de la casa paterna en un momento de locura, de la que no tardó en arrepentirse.

Cuando el *señor Grabié* vio que Soledad no volvía, corrió como un loco las calles de la urbe, escudriñó sus últimos rincones, hasta que supo, aunque tarde, la verdad. Alguien la había visto con rumbo a la estación del Norte acompañada de su amante. Al principio el *señor Grabié* pensó en dar parte a la justicia, pero sintió miedo de sí mismo: la sangre ardiente de su raza bullía en sus venas clamando venganza y el temor de atender a esta voz, le hizo cambiar de propósito. ¡Que siga su vida! ¡Dios la castigará! La hija que así olvida el respeto que debe a su padre, sólo merece el olvido.

— Si volviera a esta casa, su hermana se perdería también con este mal ejemplo, dijo una noche a su amigo el *compare* Cascabeles.

Y como Patrocinio pidiera perdón para la pecadora, el padre contestó:

— Olvidala, hija mía. ¡Tu hermana ha muerto!..

Entretanto Soledad, profundamente arrepentida de su conducta, lloraba las ingratitudes de su amante. Éste, en Bilbao, entró en relaciones con la camarera de un bar que, más conocedora del corazón humano que la incauta Soledad, se captó en poco tiempo el amor del voluble Eduardo. Largas noches en vela, humillaciones sin cuento, celos, desesperación y abandono: éste fué el calvario de la pobre Soledad.

En más de una ocasión la infeliz tuvo tentaciones de arrojar a la calle desde su piso tercero; pero una extraña palpación en su interior le dijo que su vida ya no era sólo suya.

Cuando una mujer no es una insensible o una pervertida, al verse abandonada y con un hijo sin otro amparo que el de la madre, el sentimiento de la maternidad se agranda hasta lo infinito y llega a producir en ella la sensación de una doble personalidad, de un dualismo espiritual, de un amor único e indivisible, pues su alma vive conjunta con la del hijo y éste es su perpetuidad, su continuación, como la rama en el tronco y la flor en la rama y el aire y el sol y el agua que a todos vivifican.

Un día, después de una escena de celos, Eduardo, ciego de amor por la camarera del bar y deseando romper para siempre con Soledad, dijo:

— No, no puedo continuar contigo, no te quiero. Nuestra vida sería una tortura sin fin. Amo a otra mujer, demasiado lo sabes. Desde hoy eres libre y cada uno por su camino.

Soledad, al oír estas palabras de su prometido, sintió un derrumbamiento de todos sus ensueños, de todas sus bellas ilusiones, y una ola de amargura invadió su corazón despreciado por el hombre en quien depositó su primer amor.

Pero después, acatando los designios de la Providencia, saboreó por anticipado sus dolores que le anunciaban que aun tendría un amor sobre la tierra. Aquel amor sería su espina y su rosa, igual que una abeja que lleva en sí la miel y el aguijón. Y ya que en su dolor encontraba unidos su infierno y su gloria, en este amoroso dolor viviría gozándose como San Francisco en sus llagas: olorosas llagas, fragantes llagas que con sus sangrientos labios, le hablaban de una dulce y conmovedora esperanza; la esperanza de una redención futura.

Eduardo, libre ya del amor de Soledad, que le parecía una cadena de castigo, se entregó por completo al capricho de su nueva amante.

Hay mujeres que sólo dejan en nuestros corazones el recuerdo triste de sus crueldades y de sus perfidias. Pasan a lo largo de nuestra vida como el cometa en el espacio, dejando un rastro de fuego. Así fué la camarera del bar Cantabro en la agitada y corta existencia de Eduardo. Era semejante a esas flores hermosas que destilan veneno. Bajo su apariencia dulce e ingenua, al través de las miradas de

ángel, un hombre observador hubiera descubierto un espíritu mezquino, un corazón de barro y un infierno oculto.

Pero Eduardo sólo veía en ella la mujer ideal. Con palabras que parecían brotar no de sus labios, sino de su corazón, supo engañar al joven que, después de una lucha terrible entre sus malas inclinaciones y sus sentimientos morales, abandonó a la pobre niña inocente por la hembra que merecía arrastrarse por un lupanar.

Por ella no cumplió sus más sagrados deberes, y después de gastar en los caprichos de la ingrata todos sus recursos, todas sus economías; perdida ya la conciencia de todos sus actos, desfalcó la caja que una sociedad minera bilbaína le confiara. Disponíase ya a huir para Grecia cuando supo que su amante se había adelantado fugándose con los fondos que él dejó en su poder.

Con el corazón transido por el terrible desengaño, sin dinero para poder buscar refugio en algún país lejano, en aquel momento de prueba por que pasaba su espíritu, volvió los ojos llenos de lágrimas hacia la casita de Portugalete donde vivía abandonada Soledad, la mujer que le amaba con desinterés, con alma y vida. Y al pensar en ella asetábale el cerebro, tenaz, cruel una idea: la imagen de un niño melancólico, la de aquel hijo que no conocería, infeliz criatura a la que dejaba por único legado la deshonra y la miseria.

Impulsado por los varios pensamientos que en torbellino asaltaban su mente cogió la pluma y escribió dos cartas dolorosas, llenas de un sincero pero tardío arrepentimiento. El arrepentimiento es una bella manifestación del espíritu humano, pero tiene el inconveniente de que llega casi siempre tarde, cuando sólo sirve para convertirse en lluvia de lágrimas estériles.

Con las suyas humedeció Eduardo las letras de aquellas tristes cartas de despedida para su padre y para Soledad.

Una vez terminadas, quedó unos minutos pensativo. ¡Es tan triste abandonar la vida cuando la juventud nos sonríe hablándonos de amor y de placeres!.. Y asaltó su alma un terror inmenso que, como una descarga eléctrica, recorrió todos sus nervios con sacudidas espasmódicas; un fuego intensísimo, centrípeto, que le buscaba el corazón, fué invadiendo su cuerpo, y sus ojos parecían próximos a salirse de las órbitas donde se agitaban con movimiento pendular: era que el instinto de conservación se rebelaba contra la idea brutal del suicidio. Eduardo guardó su revólver Smith en el cajón de su mesa de despacho y cogiendo su sombrero disponíase a la fuga con los escasos recursos que le quedaban cuando la policía llamó a la puerta de su cuarto en el hotel.

Un minuto solamente, bastó para que Eduardo se diera cuenta de su terrible situación. Dentro de él se alzaba potente, acusadora, la conciencia, y tuvo un momento de dignidad que le impulsó a poner fin a su vida con una bala de su Smith.

Poco tiempo tardó la policía en sorprender en su refugio de Lisboa a la camarera del bar; pero ésta, previsora, había escondido el producto de la estafa del suicida en lugar conveniente.

Cuando Soledad supo por la prensa que había sido capturada la odiosa rival, causa de la trágica muerte del padre del ser que latía en sus entrañas, sintió que todos los odios de su raza incendiaban su sangre y fué a la cárcel de mujeres en busca de la infame. A no haber unos hierros por medio, Soledad hubiera destrozado a su enemiga. Hubo que llevarla a la enfermería con un ataque de nervios y cuando salió de ella, al verse en las puertas de la cárcel, sus pupilas de abismo fulguraron en la negrura de sus ojos y alzando los brazos amenazadores, murmuró al ver las rejas de la celda de su enemiga:

— ¡Tú podrás librarte de la justicia, pero de mis manos, no! ¡Con tu sangre has de pagar tu infamia! ¡Soledad del Valle te lo jura!..

La rival de Soledad pudo al fin verse libre y en compañía de su madre, una vieja echadora de cartas, huyó de Bilbao, temerosa de la venganza de la gitana.

Ésta, unos meses después de ser madre, decidida a llevar a cabo su represalia y viendo que le era imposible al mismo tiempo, cuidar de su hijo y ganarse el pan, hasta que lograra cumplir el juramento que solemnemente había ratificado sobre la tumba del hombre que fué su perdición, pensó volver a la Corte y confiar el niño a su hermana.

Así lo hizo. Un domingo muy de madrugada cuando Patrocinio acudía a la primera misa, en la misma puerta de la iglesia la detuvo y después de abrazarla con grandes muestras de ternura y regocijo la entregó

aquel hijo del que se iba a separar acaso para siempre.

- Este es mi hijo, murmuró con la voz ahogada por los sollozos. El fruto de mi amor y de mi falta. No le abandonéis. Se llama Eduardo como su padre. Parto muy lejos en busca de venganza y de olvido. Dile a padre que me perdone. ¡Adiós, hermana mía, perdón!.

Y antes de que Patrocinio saliera de su estupor desapareció por una calleja próxima dejando a su hermana atónita, temblorosa, con los ojos llenos de lágrimas.

- Corazón mío, mi vida, *desgraciado* de mi corazón, decía Patrocinio a su sobrinito mientras caminaba hacia su hogar. ¡Yo seré tu madrecita! ¡Ya verás cómo te quiero, monín!.

Y el chiquillo, abriendo intensamente sus ojitos brillantes y negros y contrayendo en una sonrisa angelical su rostro morenucho, extendía los brazos como buscando amparo en el regazo de la improvisada madrecita. El abuelo recogió piadosamente a la criatura que vino a endulzar la tristeza de su ancianidad.

El *compare* Cascabeles, siempre bueno y generoso con aquella familia, quiso sacarla de apuros y colocó al padre de vigilante en el matadero con cuatro pesetas de jornal y a la hija con diez reales en «La Papelera Española» en el escogido del papel superior. Por esto la familia se mudó al Puente de Toledo, que estaba próximo a los sitios de trabajo, y en la humilde casa de vecindad inmediata al misero Manzanares, ocultaron su drama íntimo: el drama de un viejo y una jovencita que se morían de tristeza y de un niño que no sabía dónde estaba su madre.

En tanto Soledad, mezcla de virtudes y pecados, de oro fino y de escoria vil, marchaba por el mundo como un personaje de tragedia en busca de venganza, con los pies en el barro y la frente en las nubes.

IV

«MALAYERBA»

Hemos dejado a Malayerba humillada por la violenta réplica de Salvador, el mozo más garrido y barbián del barrio del Puente. Malayerba o Julia sintióse herida en su soberbia de hembra pagada de sus encantos y acudió a todos los medios posibles para vencer la resistencia del esquivo galán. Se acicaló más que nunca, se enjoyó las manos, el cuello, la rubia cabellera con sus mejores adornos: las ricas lanzaderas de rubíes y zafiros, las hermosas peinetas de carey cuaja das de brillantes; las gargantillas de diminutas perlas; los *pendentif* de oro fino, y puso en movimiento toda la gracia de sus ojos picarones. Tenía a gala despachar a los parroquianos de su taberna del Puente con las manos cubiertas de anillos y sortijas, sobre todo en aquellos momentos en que Salvador entraba a echar una ronda con sus amigos. Entonces complaciase en jugar con el agua del mostrador, sin miedo a que sus joyas se estropearan.

- ¡*T'has güello* loca, muchacha?, decía la vieja madre de Julia. ¡Vas a estropear las manos y las sortijas!

- ¡Qué *quie* *usté*, yo soy así!.. El dinero es *pa* que ruede y las joyas *pa* lucirlas!.

Y añadía con tono meloso a Salvador:

- ¿Qué *v'ha* ser?

- *Pa* estos señores, lo que quieran, contestaba Salvador, y después añadía con sorna: *Pa* mí, un mondadientes y el *Heraldo*.

La moza servía la convidada rabiando de celos al ver que aquél era el único hombre que no se rendía a sus hechizos de chula barriobajera, a su voluntad de mujer caprichosa.

Los amigos de Salvador hacían comentarios pintorescos al ver el despecho de Malayerba.

- Te estás portando como un *berzas*, decía uno. Es guapa y *tie* guita. Yo que tú dentro de un mes daba de cabeza en el ara y, al día siguiente, conducción del establecimiento.

- Que no *haiga* frases escurridizas, contestaba otro.

- ¡Y que no está *pirriá* por ti la gacela!, añadía un tercero.

- ¡Uy, uy, uy!, como que cuando menos lo pienses, *Salvaor*, se *intósiga* por tu culpa, exclamaba el pelmazo del *Mochuelo II*.

- ¿Queréis callaros?.., respondía Salvador al verse en la calle con sus camaradas poniendo aquella cara de *cartón* que le valió en la metalurgia el nombre de *Formalito*. ¡Me estáis comprometiendo!

Y a renglón seguido pintaba con los más vivos colores su cariño por Patrocinio, a la que aun no se había atrevido a declarar su amor. Después venían las graciosas coletillas de sus oyentes.

- ¡Caracoles!.. Sabe este *tío* más que don Mariano Castillo el de las calendas.

- ¡Vaya un sermón!

- ¡Ya, ya; ni que *fuá* Cuaresma!

- Y del bebé, ¿qué piensas hacer?

- ¿De qué bebé?, preguntaba Salvador.

- ¡Anda éste! ¡Se sale ahora con las de Calahorra! ¿Pues de qué bebé ha de ser? Del que trae... ¿No es su hijo?

- ¡Y dale *afilaor*!, decía irascible el pretendiente de la Patro. Ya os he dicho que no es su madre, que es tía suya.

- Y la madre del *crío* ¿dónde está?

- Ella dice que ha muerto.

- Bueno, tú verás dónde te metes, no vayas a caer en una ratonera. Yo que tú me dejaba de romanticismos y me casaba con Julia que *tie pasta*.

- Lo que yo quiero, exclamaba Salvador, es que me deje en paz y no se acuerde del Santo de mi nombre.

- Si es tu gusto te la quito, respondía *Mochuelo II*. Ya verás: en cuanto la diga este piropo.

Y el émulo de Lagartijo, quitándose el sombrero, procedía a su lectura entre el correspondiente *pitorreo* de la alegre camaradería.

- ¡*Tuday*, pelmazo!, exclamaba uno.

- ¡Mira Salvador que ser rival tuyo ese tordo!, decía otro dándole un *achagón* en el cordobés.

- ¡*Asaurón*!

- ¡Maleta!

Y los cachetes y *tobas* llovían sobre el menguado *Mochuelo II*.

Julia, que no había respetado ni la voluntad de su madre, que vivió siempre a su libre albedrío, que hizo de los hombres monigotes del pin pan-pun para tirarlos o levantarlos a su antojo, sufría horriblemente al verse derrotada por Patrocinio, aquella linda criatura que sin querer, sin hacer alardes de majeza se llevaba el amor de los hombres en la estela luminosa de su mirada llena de pureza y de candor.

Julia, a solas, buscaba el medio de desbancar a Patrocinio y vigilaba a su rival, siguiéndola los pasos, haciendo indagaciones sobre su vida pasada. Siempre al atisbo como una espía, trataba de buscar alguna falta con que sonrojase la frente inmaculada de la virginal criatura.

De haber procedido así con Malayerba bien pronto se hubiera visto despreciada de todos. Arrancada la hipócrita mascarilla que le servía para ocultar su maldad, su pasada existencia borrascosa, hubiera aparecido como un ser repugnante a los ojos de sus innumerables admiradores.

Los primeros años de la juventud de Malayerba fueron un huracán de pasiones, de malos deseos, de infamias y perfidias. Y no habían sido sus faltas hijas del pecado de amor por el que, según Alfredo de Musset, vale la pena de condenarse, sino nacidos todos del monstruo insaciable de su vanidad, de su amor al lujo y a los placeres materiales.

Julia, el mismo día en que cumplió los quince años, fué al baile, conducida por una amigueta suya. Pero no piense el lector que era este baile el del Real ni el de la Comedia ni siquiera el del Lírico; no: este baile fué el de la *Costanilla*, baile chulesco, soez, encanallado, pero que hizo la felicidad de aquella muchacha, puesto que allí nació su expansión primera y allí se abrieron sus ojos a la luz del amor y de la vida.

¡La *Costanilla*!.. ¿Comprendes esto, lector?.. Quizás sí. Quiero creer que, allá en tus mocedades danzaste con seriedad olímpica de flamenco una polca china como se baila ahora el tango argentino o el *tuesten* de moda. Quiero creer que aunque tu prosapia no descienda del majo y del chispero, has trocado el pantalón de *canuto* por el abotinado, has tañido el piano a *mano suelta* y te has marcado más de una vez a izquierdas en la Flor, en la Manzana o en el dicho baile de la *Costanilla* de San Pedro.

Y quiero creer todo esto porque si tú no lo hiciste, si no has sido jamás chulo de baile no podrás comprender con verdadera intensidad la dicha de nuestra heroína.

La madre de Julia en cuanto lo supo, se opuso resueltamente a aquellas expansiones coreográficas, primero con suaves amonestaciones, después con severos regaños y por último con abundosa cachetina.

La buena mujer, cuyo origen, si no ilustre, por lo menos era honrado, decía a todo aquel que se avenía a escucharla:

- ¿Pero han visto *ustés* esta chica?.. ¡Granuja!, ¡más que granuja!, que no hay quien la sujete. ¿Qué sacará con el trato de cuatro chulos *hambrones* que no *tién* educación ni *moralidad* y que bailan más tiesos que si se hubieran *tragao* el palo de la escoba. ¡Les digo a *ustés* que me va a matar a disgustos!

Decidió encerrar a su hija los domingos, y así lo hizo; pero una vecina la hizo saber que era inútil, puesto que también los lunes, miércoles, jueves y sábados, había baile por tarde y noche.

¡Toda la semana! ¿Cómo iba a tener a la criatura en un perpetuo encierro?

Julia en medio de tanta contrariedad y vapuleo era feliz. ¡Cómo le gustaba el baile! «¡Lástima no haberlo sabido antes!», se decía sintiendo sin duda no haber venido al mundo en alguno de aquellos salones grandes, áridos, sin más adornos que varias pinturas canallescas, o el de los carteles que anunciaban el *beneficio* de cualquier elegido de Terpsícore.

Sucedió lo que había de suceder, que Julia perdió la afición al trabajo, que comenzó a faltar al taller un día sí y otro también por acudir a los *sarao*s chulescos y que todas las semanas, con gran disgusto de su madre, la entregaba el jornal mermado o no se lo entregaba.

Un día la pobre vieja, falta ya de fuerzas para regañarla (porque hay que hacer constar que la niña se rebelaba contra su madre) la dijo:

- ¿Pero, hija mía, ¿es que no piensas trabajar nunca?

- A mí, contestó la chica con desparpajo, me quita usted del taller, ¿lo sabe? porque yo he *nació pa* cosa más fina.

- ¿Y qué *quies* ser, hija de mi vida?.., ¿violinista?, respondió la buena señora sin saber si dejarla o romperla un hueso.

- Na se *pitorree* *usté*, madre. Hay oficios que producen más y se aprenden en seguida.

- ¿*Cudlos*?, respondió la buena *señá* Cecilia enmendando a la Academia.

- Pues verá *usté*, madre; puedo ser muchas cosas: señorita del *coín*, *bailaora* de flamenco, corista, camarera...

- Sí, todo, menos mujer de tu casa, refunfuñó la vieja.

- ¡Bueno!.. También puedo ser cupletista.

- Chica, ¡tú cupletista! ¡Si tienes menos voz que un grillo!

- Eso dirá *usté*; que no tengo voz.

- Sí; poquita pero desagradable. ¡Quién *l'habrá metío* tanta tontería en la cabeza! ¡Si tu padre te viera desde el otro mundo!

Después de este diálogo, Julia abandonó el taller y presentándose en una agencia de contratación fué aceptada en calidad de señorita del *coín* para un café de Barcelona.

El disgusto de la madre cuando se enteró de la determinación de su hija fué mayúsculo; pero meses después, como viera que el nuevo oficio se traducía en abundante moneda de plata, le pareció que la idea de su hija no era tan disparatada. Falta de *sindéresis* la *señá* Cecilia, veía con gusto cómo Julia le mandaba la paga entera, y que según lo pregonaban sus retratos gastaba sombrero y traje de levita y anillos en los dedos, sin importársele un ardite de dónde salía tanto perifollo.

El caso fué que acabó por reunirse con su hija, por perdonar sus extravíos y por hacerse solidaria de ellos, justificándose ante su elástica conciencia con el socorrido: «¿Y yo qué voy a hacer?», frase con la que calmaba sus poco frecuentes pruritos de conciencia. Así la buena *señá* Cecilia, engordó notablemente, se puso lustrosa como un cerdito *craonés* y vivió tranquila mucho tiempo.

Madre e hija estuvieron en varias provincias y por último, bastante satisfechas de su suerte, reaparecieron en Madrid donde se establecieron en el barrio del Puente, con un establecimiento de bebidas instalado a la moderna.

No rectificó Julia su vida, pero sí parecía conveniente darse a respetar fingiéndose una virtud romana. Su nueva posición así lo exigía. Abrigaba en su pecho la esperanza de sorprender a un incauto seduciéndole con el brillo de su riqueza. Pero no era mujer muy contentadiza y quiso además llevarse el mejor mozo del barrio. Fué entonces cuando posó sus ojos en la gallarda figura de Salvador. El muchacho al principio pareció mirar con gusto a Julia.

Ésta, bien vestida, enjoyada, satisfecha de su existencia sin preocupaciones, rodeada de comodidades, se había embellecido aún más. Muy hermosa fué siempre Julia, pero nunca como entonces gracias al secreto de su tocador y a las artes de su modisto. Sin embargo el joven no se decidía a pesar de las insinuaciones de la hermosa y del cariñoso trato de la *señá* Cecilia, hábil embaucadora de pretendientes. Sabía que en casa se hablaba mal de ella, tachándola de soberbia, vanidosa, despreciativa y que por esta razón la llamaban Malayerba.

(Se continuará.)

CRÓNICAS MADRILEÑAS. — LA ANTESALA DEL RASTRO, POR LUIS HUIDOBRO

Yo no soy de los madrileños netos; en efecto, no bajo por lo menos una vez al mes, y ésta que sea domingo, al cementerio de las cosas: al Rastro. Pero si bien es cierto esto, no lo es menos que tengo un grande amigo que no desperdicia domingo sin hacerle su visita, y no a humo de pajas, sino con su porqué. Una vez es una pieza de cerámica, otra un cuadro, estotra un tapiz..., que compra en condiciones y luego revende con usuraria ganancia. He aquí, pues, que yo he hallado hoy este amigo y ha logrado convencerme para que le acompañe.

Es ésta una mañana clara de invierno, de estas mañanas madrileñas en que el viento apenas podría bambolear un alma y puede sin embargo desplomar un cuerpo, y el sol pálido, de un amarillo limón, tiñe las blancas fachadas y decolora el azul de los cielos.

Abocamos, al terminar la calle del Duque de Alba, en lo que podremos llamar antesala del Rastro. Se forma ésta al terminar la calle de los Estudios en la plaza que hoy lleva por nombre Nicolás Salmerón. Todo el viejo Madrid revive en estos lugares a pesar de su remozamiento de fachadas, calles y urbanización. Así, lo primero que hallamos, como si el tiempo se hubiera inmobilizado, es el gran cartelón de los crímenes. Nos detenemos y ayudamos a componer el corro de oyentes. Es un rapaz de tez melada el que aguanta el palo del estandarte. Un hombre de ojos grises y cara de truhán, va señalando con la varita de mimbrera los varios cuadros donde se pintan las horripilantes escenas cuya explicación dan los dos personajes a dúo en una cantinela insoporrible. En los descansos de la salmodia, el hombre advierte y previene a los circunstantes que cuiden sus bolsillos, porque el mundo está infestado de rateros. Mi amigo y yo abandonamos el corro. No hemos andado cien pasos y aparece a nuestros ojos una de aquellas famosísimas fuentes que conocieron González Bravo y los suyos. De un barroquismo tan español, tan amazacotada, tan en carácter, que no hay más que pedir. Alrededor de ella forman su congreso los traperos andariegos de rayado talego al hombro, los perdularios de tres al cuarto, los chulos de poco postín y cuantos pretenden vender o cambiar lo imposible. De vez en vez alguna mocita juncal — prendida de domingo — va a llenar su cántaro del agua tibia del *desozonice*, si no está usufrutuada por algún honrado golfante para su

toilette, en cuyo caso aguarda, y cuando el pulquérrimo se ausenta, limpia el caño y llena.

Y estamos a poco andar en el mismo boquete de la Ribera de Curtidores. Y es de ver desde aquí el tráfigo y batahola de tantas gentes diversas, el ru-

— De hacerlos los haría de suela, buen hombre.
— ¿Pues de qué son éstos, alma mía?
— De cartón y gracias.
— Si no fuera por no sofocarme, la daba así...
Y el hombre, enarbolando, asidos por la pala, los

zapatos, hace ademán de posarlos violentamente sobre cualquier parte sensible de la compradora, y yo tercio y todo acaba en palabras. El suelo todo de la plaza, acotado en pequeñas parcelas, apenas deja sendas para los compradores y transeuntes. Hormiguan las gentes de diversas y quiméricas cataduras curioseándolo todo, deteniéndose, empujándose, armando una zalagarda con el pretexto más sutil.

— ¿A ver si voy a tener que dar a alguien un azotazo en la cara?, dice un bichejo mal encarado de poco más de cinco pies de alto, alzándose con parsimonia estudiada con dos dedos de la mano zurda la bisera de la gorra.

Quien iba tras él, un mozo escuálido y anguloso, se cree aludido, y asíéndole con ímpetu por los entresijos de la ropa, después de zarrandearle le arroja despreciativamente, con bien mala fortuna para un modesto comerciante que allí tiene su puesto de loza y cachivaches de fragilidad extremada.

Chilla la gente del puesto, vanse sobre el caído, y al alzarse para huir, quiebra a mantas llenas más hacienda del cacharrero. Se arremolina la parroquia, interceden algunos, danse solícitas las muje-

rucas a recoger hacienda quebrada con el piadoso pretexto de ayudar al comerciante a recoger lo aprovechable y guardárselo cuando y dónde pueden, y llegan por fin los hombres que hacen de autoridad y por si el cacharrero dió o no dió buenas o malas razones, o satisfizo o no su curiosidad, le arrebatan de entre los suyos y quieras o no dan con él donde hacen justicia. Una ristra de chicos y mujeres que protestan de la culpabilidad del preso sigue a los guardias, y cuando salen todos de la plaza se restablece la normalidad.

Se oyen pregones y dichos, voces, denuestos y risas, y la luz de la mañana que avanza da brío y contraste a las formas.

Como llegamos mi amigo y yo donde comienza la Ribera de Curtidores y él ha de seguir a su manía de los domingos, yo le abandono; y sorteando huecos entre la gente, salgo a espacio libre y respiro a mis anchas.

¡No quiero por hoy más casticismo!



La antesala del Rastro, dibujo de Luis Huidobro

mor de sus voces, los mil colorines y formas de los cachivaches todos, y en el centro de tal agitación y revoltijo, descollando sobre tenderetes y sombrajos, el héroe popular de Cascorro, tal como si estuviese vivo, en duro bronce fabricado. A diferencia del mercado, que comienza con la pendiente, éste es el de lo nuevo pasado de moda, de los retales, de las liquidaciones y saldos, pero sin mácula de uso alguno. Y es de contemplar lo grotesco que nos parece lo que dejamos de usar hace un par de años, que entonces supusimos de tal lindeza que no había más que pedir.

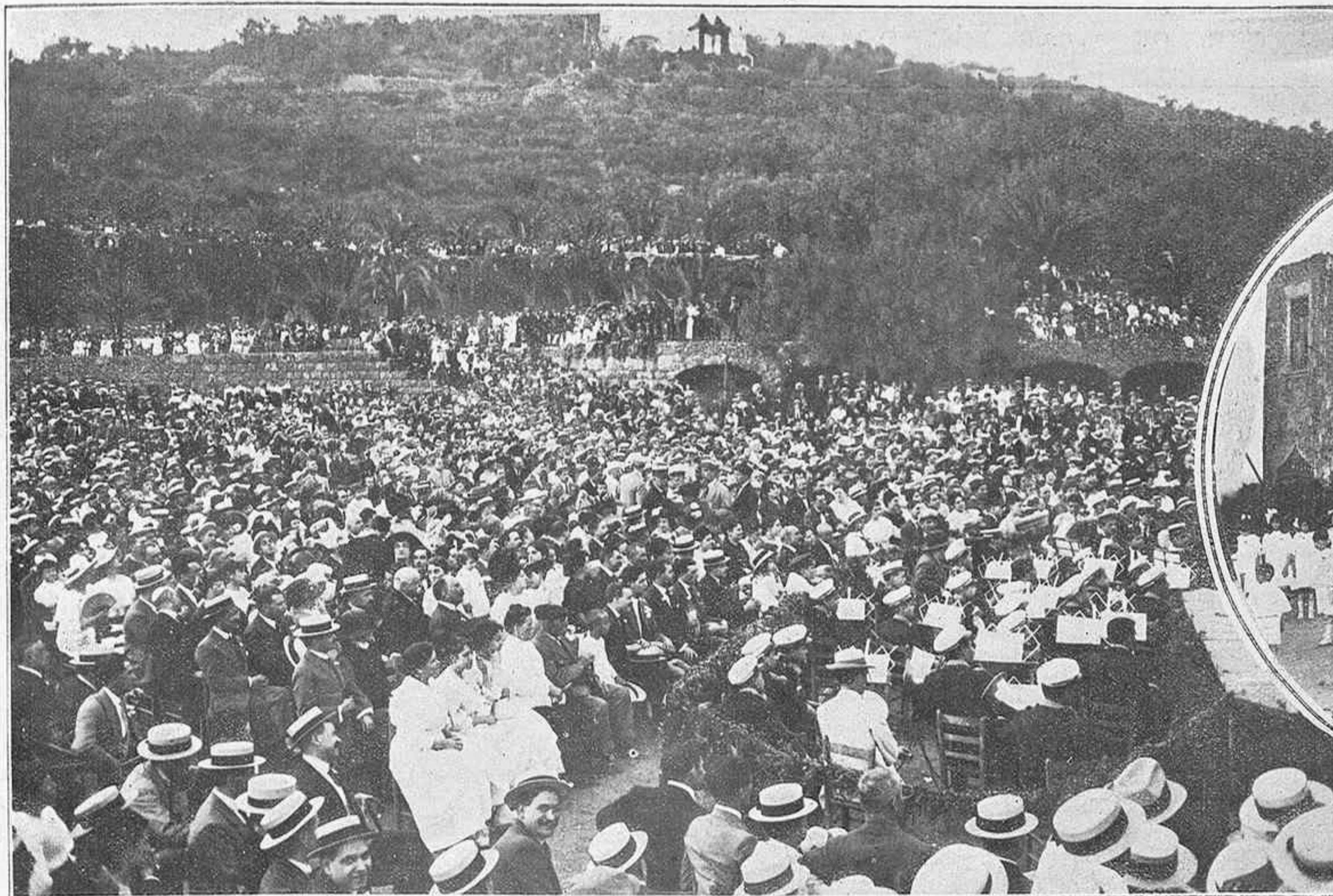
— Oiga, señora, oímos decir a nuestras espaldas; ¿cuánto es lo último que da usted?

— No los quiero ni de balde.

— Será por no perderse.

— Como yo soy la dueña de mi dinero, hago lo que quiero *dí*.

— Pues lo que es unos zapatos como éstos me parece que no hace usted.



Gran kermesse de Caridad celebrada en el Parque Güell
El público en la platea del Teatro Griego presenciando los espectáculos que en él se dieron

Festival benéfico. - En el Teatro griego del Parque Güell se ha celebrado la gran Kermesse de caridad a beneficio del dispensario médico quirúrgico gratuito que sostiene la sección de beneficencia del Ateneo Autonomista del distrito tercero.

La amplia platea al aire libre, ocupada por una concurrencia tan numerosa como distinguida, ofrecía un aspecto extraordinariamente animado.

Comenzó el festival ejecutando la banda de la Casa de Caridad la sinfonía de *Tannhäuser* y varias sardanas que fueron bailadas por gran número de aficionados a esta popular y clásica danza catalana.

Hubo luego *carrousel*, suelta de globos y de palomas por el Centro Colombófilo de Cataluña, carreras a pie, etc., y terminados estos espectáculos, el coro infantil «Mossén Cinto» cantó dos canciones que fueron muy aplaudidas.

A continuación el «Esbart Catalá de Dançaires» ejecutó varios ejercicios de gimnasia rítmica bajo la dirección del maestro D. Juan Tonías que obtuvieron asimismo muchos y muy entusiastas aplausos.

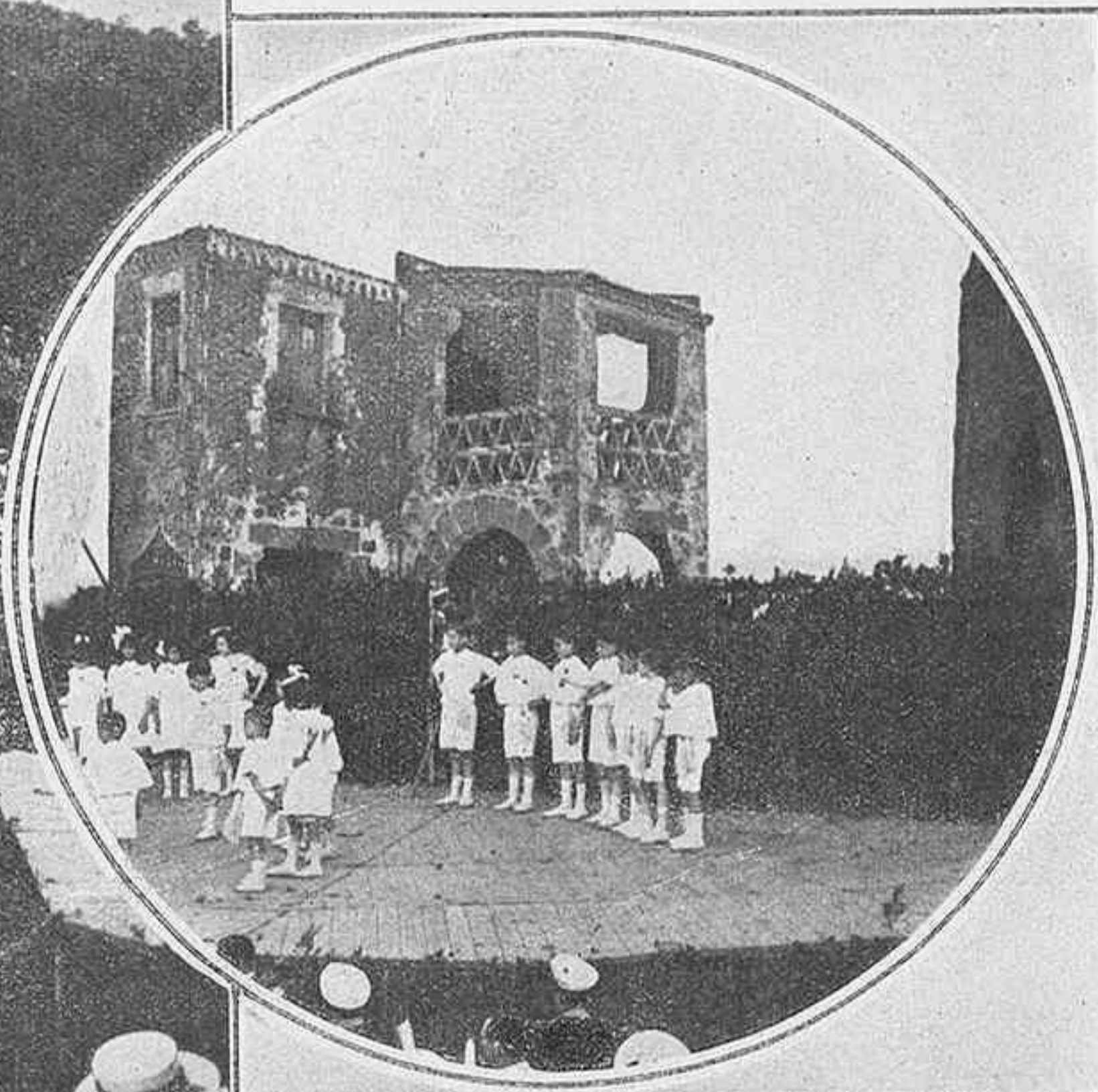
Después de un asalto de armas a florete, la mezzo soprano Concepción Callao, el tenor Manuel Santhui, el barítono Gustavo Passola y el bajo Federico Ferreróns cantaron fragmentos de *Tristán e Isolda*, *Mefistófele*, *Bohème* y *Cavalleria rusticana*, y el barítono Inocencio Navarro varias canciones, siendo todos ellos muy aplaudidos.

El notable actor Jaime Borrás leyó algunas poesías de Verdaguer, Guimerá y Rahola, obteniendo una gran ovación.

Siguió una sesión de boxeo, en la que tomó parte el ex campeón del mundo Jack Johnson, el cual exhibió asimismo el ejercicio del *punching ball* y seguidamente se representó la preciosa zarzuela de Santiago Rusiñol y Enrique Morera, *La alegría que pasa*, bajo la dirección del aplaudido actor José Sanpere y del maestro Eusebio Guiteras.

Terminó la fiesta con un baile de gitanas de la comarca del Panadés y el *ball de dimonis* y *d'autor* ejecutados por el «Esbart Catalá de Dançaires» y con una apoteosis final, con una

BARCELONA. NOTAS DE ACTUALIDAD
FESTIVAL BENÉFICO. - CARRERAS DE AUTOMÓVILES



Niños y niñas que tomaron parte en los ejercicios rítmicos del Esbart Catalá de Dançaires

gran diadema luminosa, cascada de fuegos artificiales e iluminación de la plaza del teatro.

El festival constituyó un gran éxito para la entidad organizadora.

Carreras de automóviles. - Organizada por el Real Automóvil Club de Cataluña, se ha efectuado la carrera automovilista «Vuelta a Cataluña» en tres etapas: Barcelona-Puigcerdá (255 kilómetros), Puigcerdá-Lérida (187 kilómetros) y Lérida-Barcelona (193 kilómetros). No era una carrera de velocidad, sino una prueba de regularidad y de turismo a una velocidad reglamentada de 30 a 35 kilómetros.

De los 30 automóviles inscritos salieron de Barcelona los 25 siguientes: primera categoría, coches de los Sres. García

(*Scripps Booth I*), Fernández Muñiz (*Bugatti*), Palazón (*Scripps Booth II*), Almagro (*N. S. U.*) y Catasús (*Scripps Booth III*); segunda categoría, coches de los Sres. Bianchi (*Scripps Booth IV*), Rissmann (*Hispano Suiza I*), Jacoby (*Hispano Suiza II*), Turell (*Elizalde I*), Andreu (*Gobón*), Fontana (*Rambler*), Freixa (*Lancia*), Marial (*Hispano Suiza III*), Xicoy (*Overland*), Alvarez (*Diatto I*), Alegre (*Mitchell I*), Bargués (*Motobloc*), Mata (*Berliet*), Macaya (*Mitchell II*), Heusch (*Benz*), Muntadas (*Chenard Walker*), Oller (*Pilain*), Solá Andreu (*Diatto II*), Bastos (*Minerva*) y Pujadas y Llobet (*Elizalde II*).

De estos 25 coches, terminaron la carrera 19. Hecha la clasificación, se han adjudicado los principales premios en esta forma:

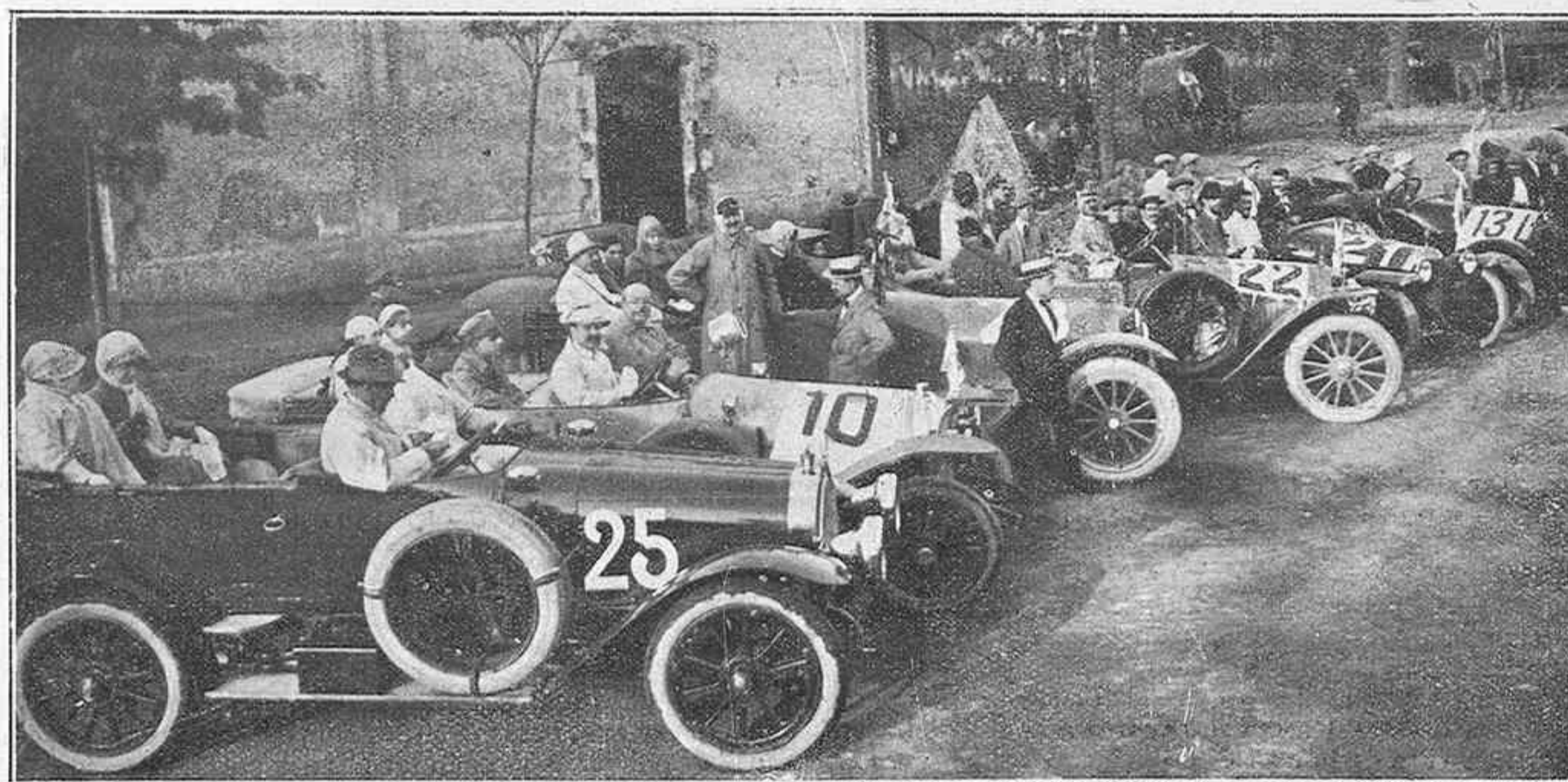
Primera categoría: Copa de honor del Real Automóvil Club, al coche del Sr. Almagro, conducido por el mecánico Heredia. Segunda categoría: Copa

de honor del Real Automóvil Club, al coche de los Sres. Pujadas y Llobet, conducido por Mr. L'Huilleier.

Copa Puigcerdá, al coche del Sr. Almagro; Copa Andreu, al coche de los Sres. Pujadas y Llobet; Copa de la Sociedad de Atracción de Forasteros, al coche del Sr. Bargués; y Copa Barcelona Auto, al coche del Sr. Rissmann.

Además se han concedido varias medallas de plata y oro.

(Fotografías de nuestro reportero A. Merletti.)



Carrera de automóviles «Vuelta a Cataluña». - Los automóviles que tomaron parte en la carrera momentos antes de emprender la salida de Barcelona



El automóvil de D. José Almagro (*N. S. U.*), que ha ganado la Copa de honor del Real Automóvil Club de Cataluña para la primera categoría y la Copa Andreu



El automóvil de los Sres. Pujadas y Llobet, que ha ganado la Copa de honor del Real Automóvil Club de Cataluña para la segunda categoría y la Copa Puigcerdá

EL CONFLICTO ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS Y MÉXICO. (Fotografía de Parrondo.)



Consejo de ministros celebrado en Wáshington bajo la presidencia del Presidente de la República Mr. Wilson, en el que se trató principalmente de la cuestión mexicana. A este Consejo asistieron todos los miembros del ministerio y, según se asegura, se adoptaron en él acuerdos importantísimos

Entre los Estados Unidos y México existe desde hace tiempo un conflicto que, en algunos momentos, revistió caracteres de verdadera gravedad y que actualmente, por fortuna, parece estar en vías de amistoso arreglo.

Desde el día que las tropas norteamericanas entraron en México a pretexto de castigar a las partidas de Villa por sus incursiones en territorio norteamericano, sin esperar a que se llegase a un convenio formal con el gobierno del general Carranza, pudo suponerse que más o menos tarde estallaría un conflicto entre ambas naciones.

Entabladas negociaciones para determinar las condiciones a que debería sujetarse la permanencia de los soldados yanquis en México, los Estados Unidos se negaron a admitir las limitaciones que el gobierno mexicano imponía, en vista de lo cual éste envió a Wáshington, en 12 de abril último, una nota en la cual, suspendiendo la discusión entablada en vista de la acti-

tud del gobierno norteamericano, requería a éste para que retirase sus tropas, ya que la permanencia no estaba basada en convenio alguno y la expedición carecía de objeto, porque la partida de Villa había sido dispersada y reducida a la impotencia.

A partir de aquel momento, comenzaron nuevas negociaciones y discusiones que, complicadas con algunos incidentes militares, como el combate del Carrizal trabado por las fuerzas del general Gómez contra las del general yanqui Pershing que avanzaban hacia Villa Ahumada, llegaron a hacer temer un rompimiento de relaciones y aun una declaración de guerra entre México y los Estados Unidos.

Por fortuna, como decimos al principio, se han cambiado nuevas notas conciliadoras entre ambos gobiernos y según las últimas noticias éstos han aceptado que el conflicto sea resuelto por una comisión de arbitraje compuesta de tres súbditos norteamericanos y tres mexicanos.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES O EDITORES

ALBA TRIUNFANTE, novela de *Roberto Hugo Benson*, traducida directamente del inglés por *Ramón D. Perés*. — El famoso sacerdote novelista inglés, que tanta sensación produjo al publicar *El Amo del Mundo*, muéstrase en *Alba triunfante* igualmente genial en sus extraordinarias visiones de lo futuro

e igualmente patético en la descripción de las explosiones de las multitudes. Pero en esta nueva novela, en la cual anuncia, desde 1911, el estallido de la guerra europea para 1914, se muestra más optimista, más consolador y más fecundo. Todas las escuelas filosóficas, todas las sectas, todas las confesiones se encuentran en la Iglesia y en el dogma del Cristo Dios; el mundo entero lógicamente se hace cristiano y católico. El Oriente se une con el Occidente, tomando por mediador y árbitro al Papa Romano, a quien prestan vasallaje todos los monarcas de Europa, desde el Emperador de Alemania hasta los

Reyes de Francia y de Inglaterra. Este argumento grandioso lo desarrolla el autor en forma admirable y en algunos capítulos, como el final de la obra, verdaderamente pasmosa. La traducción, como obra del eminente literato Sr. Perés, está hecha con los mayores cariño y escrupulosidad, y en un estilo de corrección y elegancia intachables. Ilustran el libro bonitos dibujos de Guillermo Perés. Un tomo de 380 páginas, editado en Barcelona por Gustavo Gili; precio, 4 pesetas en rústica y 5 encuadernado en tela inglesa con planchas grabadas expreso.

CUENTOS DE UNA REINA

POR CARMEN SYLVA

ISABEL, REINA DE RUMANIA

EDICIÓN ILUSTRADA

Un tomo ricamente encuadernado de nuestra BIBLIOTECA UNIVERSAL

Precio, 6 pesetas.—NUEVA EDICIÓN



Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MCNTANER Y SIMÓN